

EN ESTE NÚMERO SE INCLUYE:

I. ACTIVIDADES DE COMITÉS

- 1.01. Calendario programado para septiembre-octubre de 2015
- 1.02. Últimas actividades del Club, desde Internet
- 1.03. La EEMA en Panticosa

II. NOTICIAS DEL CLUB

- 2.01. Sobre el nuevo director del Instituto Aragonés de Fomento
- 2.02. Repaso de prensa
- 2.03. Cyberagenda montaraz
- 2.04. Solidaridad con el Nepal
- 2.05. Cordillera Real Boliviana 1975-2015
- 2.06. El deportista Carlos Sanz o el triunfo de la voluntad
- 2.07. Los retos de Carlos Pauner
- 2.08. Anexo del BD46

III. SECCIONES CULTURALES

- 3.01. Un leve repaso de bibliografía
- 3.02. Nuestros autores y sus libros: *Guía del naturalista de la comarca de Valdejalón*
- 3.03. Un texto para el cierre: *Los más jóvenes sobre el Aneto*

I. ACTIVIDADES DE COMITÉS

1.01. Calendario programado para septiembre-octubre de 2015

- 6 de septiembre: Camino de Santiago (Montañismo en Familia).
- 13 de septiembre: Canfranc-paso del Sarrio (Montañismo).
- 13 de septiembre: Garmo Negro (Alta Montaña).
- 20 de septiembre: Vuelta al Bisaurín (Montañismo).
- 27 de septiembre: Torres de Berrellén-Castillo del Castelar (Mañanas del Domingo con Mochila).

- 4 de octubre: GR-1 Petilla de Aragón-límite con Navarra (Senderismo).
- 11 de octubre: Espeleología para niños. Cueva Esjamundo (Montañismo en Familia).
- 12 de octubre: Ofrenda a la Virgen del Pilar y aperitivo en el Club (Actividades Sociales).
- 18 de octubre: Pico Urbión (Montañismo).
- 18 de octubre: Aiguarales (Mañanas del Domingo con Mochila).
- 17-18 de octubre: Vía Verde Ojos Negros (BTT).

22 de octubre: VII Competición de Escalada Pepe Garcés (Escalada).
25 de octubre: Bosque de la Pardina (Senderismo).
24-25 de octubre: Tresmiles en Benasque (Alta Montaña).

Salidas BTT: los sábados por la mañana se realizarán, previa comunicación en la web, salidas con bicicletas de montaña.

1.02. Últimas actividades del Club, desde Internet

BARRANCOS ZONA DE BENASQUE

25 y 26 de julio de 2015

Precio socios: 15 euros.

Precio no socios: 18 euros.

El precio no incluye transporte.

ACTIVIDADES EN LA MONTAÑA EN FAMILIA PUNTA DE LAS OLAS

15-16 de agosto de 2015

El desplazamiento se realizará en coches particulares.

Hora y lugar de encuentro: el sábado a las 10:00 h, en la gasolinera de CEPSA (en la autovía Huesca, frente a la Academia General Militar).

Precio para socios: 1 euro.

Precio para no socios: 2 euros.

Los no federados deberán pagar 1 euro adicional de seguro de día.

(En el precio no está incluido el alojamiento, ni el transporte).

Las inscripciones se realizarán antes del 31 de julio de 2015.

Se pernoctará en el Albergue Añisclo.

BTT

OJOS NEGROS

17 y 18 de octubre de 2015

Reunión informativa: jueves 1 de octubre de 2015, a las 20:00 h en la Sede Social.

Precio socios y federados: 115 euros.

Precio socios y no federados: 125 euros.

Precio no socios y federados: 128 euros.

Precio no socios y no federados: 148 euros.

El precio incluye: desplazamientos en autobús, alojamiento en el Hostal los Maños en Venta del Aire en régimen de media pensión, habitación doble.

Condiciones físicas: media-alta, ya que serán dos etapas de 82 y 75 kilómetros.

Bicicleta BTT adecuada a la actividad.

1.03. La EEMA en Panticosa



De nuevo hemos acudido a la *Escuela de Escalada de Montañeros de Aragón* para que nos expliquen, un poco por encima, cómo discurrió su actividad estrella de este verano. Como siempre, recomendaremos que se visite la página de la *EEMA* para, sobre todo, ver las imágenes de las realizaciones que aquí únicamente reseñamos:

<http://eema09.blogspot.com.es/>

15 de julio de 2015:

Resulta difícil resumir una semana de actividad tan intensa en unas líneas y no ser un pesado, resulta difícil hasta decidir si hacerlo por temas, por días o como me vaya saliendo, pero bueno, voy a intentar contaros un poco lo que hemos hecho estos días...

Y es que de eso se trataba, de continuar la trayectoria de la *EEMA* en una semana de aprendizaje intenso, pero sobre todo de convivencia y de buen rollo en la montaña, que es el sitio donde hemos decidido jugar, y donde intentamos transmitir unos valores que están en desuso, pero que estos chicos tienen a mogollón: esfuerzo, respeto, compañerismo, amistad...

Total, que entre encadenes y *probatinas* varias nos pegamos una soba de consideración, que deja a nuestros chicos como podemos observar en la siguiente foto.

Y empezamos: la *EEMA* es la *Escuela de Escalada de Montañeros de Aragón*, pero queremos que los chicos no solo se hagan escaladores, sino montañeros en el sentido amplio del término, por eso combinamos las dos facetas, la escalada y la montaña.

El primer día toca Vadiello, una escuela dura y exigente; las vías fáciles son de un microconglomerado muy técnico y difícil de cogerle el punto, y las difíciles son de una caliza espectacular que deja los brazos como maracas, ¡qué mejor escenario para empezar nuestro juego...!!! ¡leña!!!

Porque esa ha sido otra de las constantes de la semana, escalar como burros, andar todo lo que no han andado en el año, pero comer... Eso no es comer, si queréis una inversión segura: acciones de Mercadona, mientras estos chavales sigan así, tienen el negocio asegurado.

Al salir de Vadiello nos vamos a dormir a Jaca: allí toca relax, un poquito de piscina, cenita rica, unas cartas y al día siguiente a hacer doble sesión, por la mañana nos vamos a Villanúa, al parque de tirolinas, donde disfrutamos de otra manera de las alturas, juegos aéreos, tirolinas, estribos, redes; os aseguro que escalar cansa menos.

Y de camino para nuestro campo base paramos a echar la tarde escalando en Tramacastilla, ninguno tenía fuerzas (decían) y al final acabaron peleándose por las vías.

Y por fin llegamos a Panticosa, al Balneario, en la Casa de Piedra tenemos nuestro campo base... Y desde allí vamos a hacer las siguientes actividades, pasaremos cuatro días, perfectamente instalados, con la cocina libre como nuestro templo, y un dormitorio para nosotros solos que nos permite estar muuuy a gusto.



Por supuesto nada más llegar toca... ¡Cooorrecto!! Comeer, calderos de macarrones, de judías con chorizo, de guisantes, pollo, salchichas, da igual, estos chicos no tienen fin.

Y para descansar los brazos de los dos últimos días, la primera ascensión de la semana, el Garmo Negro, un *tresmil* accesible y sin dificultades, pero exigente físicamente, porque no da un descanso: desde el Balneario es una subida dura y constante que nos deja machacados, pero el esfuerzo en sí, la superación del cansancio, el ambiente, el paisaje, la satisfacción de la cima, compensan con creces.

Y seguimos para bingo... Tres días de escalada y de caminatas empiezan a pesar, pero aún nos queda gasolina para mucho más, así que volvemos a las cuerdas y los arneses, primero en Forronías la escuela de Panticosa más deportiva; allí unos montan vías y prueban otras, mientras los que la tenían más olvidada recuerdan cómo hacer la maniobra y la practican en situación de escalada real, luego para quitarnos el calor comida en el pueblo y tarde de *piscineo*, que no todo va a ser escalar.

Y al día siguiente toca una introducción a la escalada en pared de varios largos, conocer los aparatos, aprender a hacer la reunión, a asegurar a dos segundos de cordada, a rapelar con seguridad, para eso con Jorge en una reunión y yo en la otra, empiezan a subir de tres en tres, uno abriendo la vía, montando la reunión, subiendo a los dos segundos y rapelando los tres, y luego a cambiar de puestos en la cordada, resumen Jorge y yo nos chupamos casi ocho horas en la pared; ellos menos, porque cuando una cordada está practicando, la otra se baja al río, a comer y refrescarse... Pero, ¿dónde se está mejor que colgado de una reunión con vistas...???

Y se acaba la Casa de Piedra y nos vamos a nuestra última etapa: dos días de travesía circular, saliendo del Balneario, Bachimaña, Marcadau, a dormir al refugio de Wallon, y al día siguiente por Arratille, a bajar por el Ara, subir a Brazatos... Ufff, me canso solo de escribirlo.

La travesía se hace dura por el esfuerzo acumulado, porque hay que cargar el peso, y por el calor, pero a cambio el recorrido es espectacular, y el hecho mismo de hacer una travesía, de no salir y volver al mismo sitio, de dormir en un refugio de alta montaña en el camino, se les hace muy especial.

En Wallon confirmamos que los españoles somos especiales; los únicos que nos hacemos nuestra cena en vez de cenar de menú, los únicos que chillamos y nos bañamos, y jugamos, bueno los únicos no, que los franceses no son tontos, cuando ven a nuestros chicos jugando a pi y al ninja por las praderas del refugio, enseguida se les acerca un *grupete* de chicos franceses a jugar con ellos, y así acabamos haciendo más por la unión europea que todas las reuniones del eurogrupo del último mes.

Y esto ha sido todo, el resumen no puede ser mejor: imuchas risas, mucho monte, mucha cuerda, mucha comida, muuucha vida!!!

Y, ahora, las tomas falsas... O, mejor dicho, las ¿quién dijo qué??? Frases célebres de la semana. En la próxima entrada desvelamos las soluciones...



1ª En la cima del Garmo Negro... "Pienso reencarnarme en mosca para tocarle los huevos a todo el mundo": como veis, una frase muy montañera y que demuestra el romanticismo de la cima, pero... ¿Quién la dijo???

2ª En casi cualquier situación, ante un juego o una escalada que no estaba mal, "esto tiene su punto", ante lo que el personaje misterioso apuntó... "Sí, como la bandera de Japón"... ¿Quién fue???

3ª Jugando al lobo, una de nuestras aficiones inconfesables... Un jugador le toca ser ciudadano raso, y su visión del juego: "Este me viene al pelo, me encanta ser ciudadano raso porque nadie espera nada de él". ¿Quién lo dijo? Desde entonces todos queríamos ser como... Y que nadie esperara nada de nosotros...

4ª Último día, último collado, alegría mal disimulada porque según... "Ya hemos llegado a la cúlmine". ¿Quién sería???

5ª Jugando al billar siempre se ha dicho ante las bolas fáciles que se las ponían como a Fernando VII, pero a uno de nuestros protagonistas le dio por decir... "Buahhh, esta es imposible fallarla", adivináis, ¿no?? La falló, obviamente... ¿Quién fue???

6ª ¿Y por qué falló?? Pues porque no hizo caso a su *compi* que no se hartaba de decirle que... "En el billar lo fundamental son las matemáticas". ¿Quién fue el sabio?

7ª Nuestro juego estrella, el mentiroso preguntón, daba igual quién tirara qué, porque fueran dos 7, o una J, o tres 4, siempre había un listo que decía: "Sí..., los cojones", y se las quedaba, ¿quién sería???

Alguna más hay, pero mi cabeza no da para más; solo me despido con la última que os define a todos, quién acuñaría la frase que mejor nos describe... "venga chavalería, o... Vamos ahí, alegre chavalada".

Ahí lo dejo, ha sido un placer, icaña al monte y nos vemos muy pronto!!!

Juan Corcuera

II. NOTICIAS DEL CLUB

2.01. Sobre el nuevo director del *Instituto Aragonés de Fomento*

Con fecha 21 de julio de 2015, los medios daban la noticia de los nuevos nombramientos en el *Gobierno de Aragón*. Así, su Consejo de Gobierno aprobaba la designación de trece directores generales, junto con los de los directores gerentes del *Instituto Aragonés de Servicios Sociales*, el *Instituto Aragonés de la Mujer* y del *Instituto Aragonés de Fomento*. Este último nombramiento atañe de un modo especial a nuestra asociación, dado que se refería a nuestro presidente, Ramón Tejedor. La noticia puede ampliarse, por ejemplo, en esta fuente digital:

http://www.heraldo.es/noticias/aragon/2015/07/21/el_consejo_gobierno_aragon_aprueba_nombramiento_directores_generales_400998_300.html

Por lo demás, tras felicitar a Ramón, reproduciremos su breve currículum, tal como se publicaba en el artículo de *Heraldo de Aragón* arriba aludido:

Ramón Tejedor Sanz ha sido nombrado director gerente del Instituto Aragonés de Fomento (IAF). Licenciado en Física por la *Universidad de Zaragoza*, fue diputado por el PSOE en las *Cortes de Aragón* tras las elecciones de 1983. Entre 1986 y 1989 fue director gerente del *Instituto Tecnológico de Aragón* y después vicepresidente del *Consejo Social de la Universidad de Zaragoza*. Fue consejero de *Presidencia y Relaciones Institucionales de la Diputación General de Aragón* en 1993 y en 1995 presidió el *Gobierno de Aragón* hasta final de legislatura. Ha sido portavoz del PSOE en las *Cortes de Aragón*, secretario general de *Relaciones con las Cortes* y director general de la *Corporación Aragonesa de Radio y Televisión*. En la actualidad trabajaba como asesor técnico de la *Dirección General de Energía y Minas del Gobierno de Aragón*.

2.02. Repaso de prensa

Con frecuencia, Alfonso Gimeno representa a nuestro Club en diversos actos. Así, en el "Aragón un País de Montañas" del 11 de junio de 2015 nuestro tesorero aparecía (por la izquierda) en la foto de grupo que ilustraba el tercer encuentro provincial de clubes de montaña en Graus. Como explicaba Carlos Bravo, del *Centro Excursionista de la Ribagorza*, la entidad anfitriona: "En ambiente distendido, la jornada sirvió para intercambiar opiniones y estrechar lazos de amistad y convivencia entre los clubes participantes".

En el número 585 del cuadernillo de "Aragón un País de Montañas" que se publicó con el *Heraldo de Aragón* del 18 de junio de 2015, nuestros socios fueron noticia por doble motivo... Por un lado, Fernando Sainz de Varanda (secretario de la *FAM*) aparecía en una imagen de la firma de convenio de *Montaña Segura*, junto a Antonio Suárez (consejero en funciones de *Política Territorial e Interior*), Ricardo Oliván (consejero en funciones de Sanidad, Bienestar Social y Familia) y Antonio Gericó (gerente de *Aramón*). El acto tuvo lugar el 11 de junio.

Por otra, se publicaba a doble página un trabajo de otro consocio nuestro, David Castillo (director técnico de la *FAM*): "Escalada y naturaleza. La conservación de ciertas especies naturales requiere el compromiso de los escaladores".

En cuanto a la revista *Aragón Turístico y Monumental*, decir que en su número 378 (junio de 2015) se publicaba un interesante artículo donde se repasaban algunos de los logros más destacados de cierto socio de honor de Montañeros: "La exploración de la Alta Ribagorza: Louis Le Bondidier y su campaña cartográfica de 1905".

2.03. Cyber-agenda montaraz

Isabel Ezquerro nos facilita un enlace sobre la historia geológica del Monte Perdido que, a diferencia de las versiones que han circulado con anterioridad, está en español:

<https://vimeo.com/131082562>

No menos interesantes les resultarán a muchos estos consejos para prevenir las lesiones infantiles de escalada:

<http://desnivel.com/escalada-roca/entrenamiento/eric-horst-advierte-sobre-las-lesiones-infantiles-de-escalada>

Y sobre el accidente en el que fallecieron tres alpinistas en el curso de una expedición en Kirguistán en la que participaba nuestro socio, Álvaro Lafuente, podemos estar informados a través de este enlace:

http://www.heraldo.es/noticias/aragon/2015/06/25/un_aragones_participaba_expedicion_que_murieron_tres_alpinistas_kirguistan_369229_300.html

En cuanto a nuestros links pirenaicos, pueden completarse con estas nuevas creaciones que hemos de agradecerle a José Luis Aragonés:

Pyrene Mito y Ciencia: <https://vimeo.com/129881264>

Viaje a Monte Perdido: <https://vimeo.com/115843520>

Ordesa: <https://vimeo.com/112795337>

Desde Sort, nuestro amigo Xavi Ballabriga nos envía este enlace del avance de un vídeo de Eugenio Monesma donde se explica cómo se fabricaban antaño las raquetas y los esquís:

https://www.youtube.com/watch?v=nlyg_XQnX5A

Nos despediremos con unas fantásticas panorámicas del Mont-Blanc: in2white - MontBlanc Largest panoramic image

2.04. Sigue la solidaridad con el Nepal

Un par de noticias más en cuanto al tema de la Solidaridad con el Nepal... En la iniciativa solidaria de ayuda a este país hay una ampliación hasta el 31 de mayo de 2015, mediante una jornada deportiva que ha organizado la *Asociación Utrillo*. La *Asociación Utrillo* (dedicada a la integración social y laboral de personas con discapacidad intelectual), junto al *IES Azucarera* y gracias a la colaboración de *Fundación CAI*, ha solicitado adherirse a nuestra campaña solidaria, organizando una jornada de deporte inclusivo el 30 de mayo de 2015. Las donaciones de esta jornada deportiva han sido de 670 euros, enviadas el 10 de junio de 2015.

Por otra parte, un amable lector nos ha recordado que, en el número anterior, se nos olvidó reseñar la iniciativa de *Pedaladas por Nepal*. En efecto: el *Heraldo de Aragón* del 12 de mayo de 2015 publicaba el artículo firmado por ACG donde se explicaba el recorrido en bicicleta de Carlos Pauner para recaudar fondos con los que auxiliar a los damnificados tras el seísmo del Nepal. Reproduciremos un fragmento de su crónica:

"[...] Pauner completará en cuatro jornadas un total de 300 kilómetros [en bicicleta], y va a donar un euro por cada uno. El alpinista de Montañeros de Aragón partió ayer a las 13:00 h de Zaragoza, y a primera hora de la tarde recaló en La Almunia de Doña Godina, tras subir el alto de La Muela. La segunda etapa le llevará a enlazar La Almunia, Almonacid de la Sierra, Santa Cruz y Morata de Jalón. El miércoles llegará a Rueda de Jalón, tras haber pasado por Ricla, Calatorao, Lucena, Épila y Lumpiaque. Y el jueves retornará

a Zaragoza desde Rueda de Jalón, con paradas en María de Huerva y Cuarte de Huerva”.

2.05. Cordillera Real Boliviana 1975-2015

Este mes de julio pasado salía adelante un proyecto que deseaba recordar otro emprendido hace cuarenta años: se trataba de que sus protagonistas de entonces recordasen la expedición a la Cordillera Real Boliviana. Una actividad que salió adelante entre el 1 y el 26 de julio de 1975. Como protagonistas, nuestros socios Ramón Córdor (quien finalmente no pudo acudir en 1975), Alejandro Cortés, Agustín Osés y José Racaj. Como objetivo principal, el Huayna Potosí (6.088 metros), el primer *seismil* aragonés.

Un reportaje a dos páginas se publicaba en el número 586 del cuadernillo “Aragón un País de Montañas de *Heraldo de Aragón*” del 25 de junio de 2015. Entre las diversas referencias que allí se realizaban a nuestro Club, destacaremos esta: “También es posible que desde *Montañeros de Aragón* les puedan gestionar una cita con el presidente [de Bolivia] Evo Morales, como una manera de visualizar el cambio de la dictadura de Hugo Banzer, que en aquel entonces [1975] dominaba el país, con la democracia actual”.

Quienes deseen conocer cómo discurre la expedición de 1975, pueden hacerlo acudiendo a la *Biblioteca Virtual de Aragón* para bajarse la correspondiente separata que aparece al final del *Boletín de Montañeros de Aragón* número 34:

http://bibliotecavirtual.aragon.es/bva/i18n/catalogo_imagenes/grupo.cmd?path=3708829

Se trata de un texto donde se pueden conocer los detalles de las actividades de Cortés, Osés y Racaj en 1975 sobre rutas como la arista sureste al Nevado Aragón, la *vía de los Aragoneses* al Wila Lwoje I o la *vía de Montañeros de Aragón* al Cerro Riglos...

2.06. El deportista Carlos Sanz o el triunfo de la voluntad

El pasado 28 de julio se conocía desde diversos medios la noticia: nuestro consocio Carlos Sanz acababa de completar la ascensión al Aneto, el *techo* de Aragón. Así, solo le restan cuatro cúspides autonómicas para cerrar su proyecto...

Justamente, unas lectoras nos han pasado un artículo que se publicaba hace ya tiempo, en diciembre de 2014, dentro de la sección “La Postal” del *Heraldo de Aragón*. A pesar del retraso, parece interesante reproducir las palabras que le dirigieron a “El deportista Carlos Sanz, o el triunfo de la voluntad”:

“En el colegio Sansueña hemos recibido una sesión sobre superación, voluntad y solidaridad impartida por el deportista Carlos Sanz. Carlos Sanz deseó toda su vida ser árbitro. Al fin hizo realidad su sueño. Era feliz y se sentía lleno. Pero Carlos nos enseña que no siempre lo que nos da la felicidad

son las cosas que queremos. A veces, los regalos inesperados de la vida son nuestras auténticas motivaciones. Un día, Carlos estaba en el hospital, entre la vida y la muerte, porque necesitaba un nuevo hígado. Al principio, parecía que todo por lo que había luchado se desmoronaba. Pero no se rindió. Sus ganas de vivir ganaron la batalla. Resistió tres trasplantes más. Y en vez de verlo como una desgracia, se dio cuenta de que la vida no le había dado una oportunidad, sino cuatro. Fue lo bastante valiente como para empezar un nuevo deporte, llegando a lo más alto. Pero un día le dieron la fatal noticia de que le tendrían que operar de las dos caderas, y Carlos tuvo que despedirse del deporte por un tiempo. Mas, sin darse por vencido, comenzó a practicar natación y volvió a salir vencedor. Ahora tiene planteado el reto de las 17 cimas: escalar el pico más alto de cada comunidad autónoma para recaudar dinero con fines solidarios. Y lo logrará. Con su experiencia, Carlos ha creado una fundación desde la que promueve la donación de órganos, concede becas, cuenta con un piso de acogida y da charlas para concienciarnos a los jóvenes. Carlos incidió en la importancia de la voluntad para llevar a cabo nuestros proyectos. Queremos darle las gracias por su motivadora charla, por su coraje y por la gran labor que está llevando a cabo”.

Marta Martínez Pérez y Elvira Tobías de Gregorio

2.07. Los retos de Carlos Pauner

Este verano que casi termina, nuestro consocio Carlos Pauner hizo públicos sus nuevos desafíos: la ascensión de las llamadas Siete Cumbres, o los *techos* de los cinco continentes más los de los dos Polos. El jacetano ha arrancado con buen tino, dado que el 24 de agosto se conocía su primer éxito en el Monte Elbrutz, cúspide del continente europeo. Para más datos, os remitimos a su página: www.carlospauner.com.

Muchos ánimos y suerte, Carlos...

2.08. El Anexo del BD46

Al final de este Boletín Digital, hemos preparado un Anexo cuyo protagonista es el sarrio pirenaico. Con él queremos recordar a uno de nuestros ecologistas punteros: Juan Daniel San Pío, quien nos dejó hace cinco años...

III. SECCIONES CULTURALES

3.01. Un leve repaso de bibliografía

En varios *Anexos* del *Boletín Digital* se han servido trabajos bibliográficos sobre nuestros socios. En algún caso, rectificando o incrementando los datos antiguos. Además, en el *BD40* se explicaba el proceso seguido para nombrar socios de honor (en realidad, *honorarios* o *de mérito*) a unos *primeros espadas*

del pirineísmo francés como fueron Aymar d'Arlot, conde de Saint-Saud, y Louis Le Bondidier. A despecho del imponente historial montañero, nos centraremos hoy en el currículo literario del primero...

Así, el bordelés Saint-Saud fue autor de una generosa colección de libros de muy diversas temáticas. Vamos a saltarnos sus estudios históricos o de genealogía, para centrarnos exclusivamente en los más montaraces, aquí ordenados cronológicamente:

Excursions nouvelles dans les Pyrénées françaises et espagnoles. Courses diverses, Imprimerie Perrot-Prat, Tarbes, 1881.

Excursions nouvelles dans les Pyrénées françaises et espagnoles. Courses en Sobrarbe (Haut-Aragon), Typographie Georges Chammerot, París, 1882.

Excursions nouvelles dans les Pyrénées françaises et espagnoles. Tableaux des données géographiques et hypsométriques calculées para M. Prudent, Tipographie Eugène Forastié, Burdeos, 1882.

Les Picos de Europa (Monts cantabriques): Étude orographique, Annales du Club Alpin Français de 1893, 1894 (con P. Labrousse).

Notes sur l'Espagne IV. État de la cartographie dans le nord de l'Espagne en 1895, Imprimerie G. Gounouilhou, Burdeos, 1898.

Excursions nouvelles dans les Pyrénées françaises et espagnoles. Études orographiques sur le bassin lacustre occidental du Néouvielle, Protat Frères Imprimeurs, Mâcon, 1902.

Excursions nouvelles dans les Pyrénées françaises et espagnol. Le grand Pic de la Combe de l'Ours (première ascension), Imprimerie Cadoret, Burdeos, 1903.

Excursions nouvelles dans les Pyrénées françaises et espagnoles. Quinze jours aux lacs de Caillaouas et de Pouchergues (Hautes-Pyrénées), Imprimerie-Stéréotypie Garet, Pau, 1906.

La Question du Pic Schrader, Burdeos, Imprimerie Y. Cadoret, 1909.

Aux Dolomites (Tirol), Imprimière Y. Cadoret, Burdeos, 1911.

Questions de Frontière Franco-Espagnole. Notes sur la commission international de délimitation de 1784-1792. Imprimerie Nationale, París, 1912.

Un important noeud hydrographique espagnol. Le pic de Tres-Aguas (Cantabrie), Imprimerie Nationale, París, 1913.

Questions de Frontière Franco-Espagnol. Rixes armées entre montagnard des deux Navarres, Imprimerie Garet et Haristoy, Pau, 1915.

Questions de frontière Franco-Espagnole. L'édition anglaise de la Carte des Pyrénées de La Blottière et Roussel. Un incident de frontière à propos de la carte de Roussel, Imprimerie Croharé, Tarbes, 1919.

Le vicomte Jean d'Ussel, 1874-1914, Imprimerie Y. Cadoret, Burdeos, 1921.

Monographie des Picos de Europa (Pyrénées cantabriques et asturiennes). Études et voyages, Henry Barrère, París, 1922.

Cinquante ans d'excursions et d'études dans les Pyrénées espagnoles et françaises. Memoradum publié à l'occasion du cinquantenaire du Club Alpin Français, Henry Barrère, éditeur-géographe, Burdeos, 1924.

Franz Schrader, Le Club Alpin et l'étude des Pyrénées espagnoles, Imprimerie Y. Cadoret, Burdeos, 1925.

Campaments et études sur la frontière Franco-Navarro-Aragonaise, 1926-1927, Imprimerie Garet-Haristoy, Pau, 1929 (con L. Maury).

Aux Albères, Le Puigmal (Pyrénées-Orientales), Imprimerie J. Bière, 1934.

Monographie des Picos de Europa (Pyrénées cantabriques et asturiennes). Études et voyages. (Nouvelle Edition), Girard et Barrère, Paris, 1937.

La question du Pic del Acherito, Imprimerie Marimpouey Jeune, Pau, 1937.

Aux Batuecas et aux Jurdes, Espagne centrale, Imprimerie Bière, Burdeos, 1940.

Frontière des Deux Navarres, Librairie Féret et Fils, Burdeos, 1941.

3.02. Nuestros autores y sus libros: *Guía del naturalista de la comarca de Valdejalón*

DEL VAL TABERNAS, Roberto y VIÑUALES COBOS, Eduardo, *Guía del naturalista de la comarca de Valdejalón*, Comarca de Valdejalón y Consejería de Turismo, Medio Ambiente y Tradiciones, La Almunia de Doña Godina, 2014. 20 x 27 cm, 192 pg. 10 €.

No es éste el típico libro que se pasea por las secciones literarias de las revistas de club de montaña. Y, sin embargo, tiene un innegable interés para *Montañeros de Aragón*. No en vano, muchas de las paredes de escalada que nuestros trepadores frecuentan se hallan en esta comarca zaragozana. Por añadidura, entre sus páginas se le dedica un apartado a Longinos Navás, fundador de nuestra asociación..., además de ser el explorador de la Sima de Ricla en 1902. De hecho, puede ser una buena idea que arranquemos con la cita de dicho naturalista:

"Su yacimiento es en las calizas liásicas, que en aquella parte tienen buzamiento meridional. Una de cuyas fisuras, de 15'5 metros, constituye la boca o entrada. Su dirección es aproximadamente de este a oeste. Los quirópteros que en grandes colgajos pendían de los techos se vio que pertenecían todos a la especie *Vespertilio mystacinus*. Dejo los *Pterophorus* y otros lepidópteros nocturnos que en dicha caverna se refugian. Solo mencionaré, entre los minerales, unos bellos grupos de cristales de calcita que en lo más profundo de la galería hallamos".

Tales eran las andanzas de nuestro inquieto padre Navás en los comienzos del siglo XX... Pero no solo de grutas trata esta guía: su capítulo 1 aborda el estudio de "Las sierras del Ibérico", con páginas dedicadas a "los montes, la faz más agreste de la comarca". No en vano, en Valdejalón se



encuentran algunas de las sierras más bellas de la provincia de Zaragoza: Algairén, Vicor, Morata, Arándiga, Ricla, Monegré... Su poético inicio gustará a más de uno:

“Las montañas son el reino del silencio y la soledad. Estos lugares elevados suelen mostrarse como los santuarios más prístinos de la naturaleza y constituyen, asimismo, una fuente de importantes recursos como el agua, la energía y la biodiversidad. Únicamente en las alturas es posible todavía el sosiego más absoluto, el vacío antrópico, la nada natural donde tan apenas hay evidencia de la acción transformadora del ser humano sobre el entorno. Con sus relieves, orogenias, plegamientos y erosiones las montañas representan uno de los escenarios físicos más impresionantes de la Tierra”.

Con estas frases ha quedado bien definido el carácter de los autores de la obra: Roberto del Val, guarda forestal con varios libros en su haber, y Eduardo Viñuales, naturalista que empezó sus andanzas en *Montañeros* y que asimismo tiene una obra considerable. Un dúo bien conjuntado que, en la actualidad, han sacado adelante otros proyectos similares...

Regresemos a Valdejalón. Roberto y Eduardo, entre otras cuestiones no menos importantes, nos van a hacer conocer alguna de las más bellas formaciones geológicas de estos montes, junto con su flora y fauna. Ante nuestros ojos van a desfilar desde los pinos centenarios de Rodanas hasta las cabras montesas de la Cascarreta. Sin olvidarnos de los lobos de la toponimia de Mularroya...

Pero hay más, mucho más: un capítulo 2 sobre “Los ríos y humedales”; un capítulo 3 sobre “Las estepas, muelas y secanos”; un capítulo 4 sobre “Las cuevas y simas, el mundo subterráneo”; y un capítulo 5 sobre “El medio natural humanizado”. Todos ellos con secciones fijas como la variedad en sus ciclos estacionales o los cuadernos de campo. Un verdadero festín para quienes sienten latir con fuerza su corazón ante los espacios naturales de nuestra provincia... Porque, tal y como reza en la presentación de esta obra: “Para un naturalista, Valdejalón es una comarca aragonesa realmente maravillosa”.

Terminaré con unos detalles que creo importantes: por ejemplo, las interesantísimas fotografías que ilustran la guía. O los nombres de algunos de los colaboradores, bien conocidos en este mundillo montañero: desde nuestro consocio Julio Viñuales hasta Francho Beltrán o Manolo López-Sarrión.

Quienes deseen adquirirlo, pueden hacerlo en las librerías de la Comarca o personándose en esta dirección: Comarca de Valdejalón, avenida de María Auxiliadora 2, 50100-La Almunia de Doña Godina (Zaragoza). Esta última gestión también se puede realizar a través de Pilar en este teléfono de la Comarca: 976 811 880. El producto de su venta se destinará a dos asociaciones con fines sociales de la zona: *Adispaz*, de disminuidos, y *Matarroyos*, de lucha contra el cáncer.

¡Animaos a conocer a fondo Valdejalón!

Alberto Martínez Embid

3.03. Un texto para el cierre: *Los más jóvenes sobre el Aneto*

A lo largo de los siglos XIX y XX el *pirineísmo infantil* firmó diversas páginas sobre los grandes puntales de la cordillera. Sobre todo en el Aneto, ese *techo* de Aragón y del Pirineo donde cualquier suceso adquiriría la mayor relevancia.

Tales ascensiones adoptaron cierto aire de competencia soterrada al instaurarse una especie de trofeo para premiar al más joven sobre la cúspide de la cordillera. Acaso el momento álgido de este proceso se podría situar entre la primavera y el verano de 1926. Mas, mejor que resumir, accederemos a la revista *Peñalara*... Porque en su número 161 (mayo de 1927) se leía este curioso texto sobre las "Notables ascensiones al Aneto, por dos muchachos de diez y once años", sin firma alguna a la vista:

"En la anterior temporada de verano, el gran Aneto, gigante del Pirineo, vio hollada su cima por los dos más jóvenes alpinistas que han logrado alcanzar los 3.404 metros a que se eleva sobre el nivel del mar. El día 24 de julio de 1926, el niño de once años Fernando Almarza, acompañado de su padre, el capitán de Ingenieros Lorenzo Almarza, y de cuatro padres Jesuitas (entre los que se contaba el padre Zurbita, director del Colegio del Salvador de Zaragoza, de donde es alumno el niño), culminaron la elevada cima guiados por Antonio Abadías.

"Pocos días después, el 16 de agosto del mismo año, hizo la misma ascensión el niño de diez años José Abadías, alumno del Colegio de Saint-Gènes de Burdeos, acompañado de su padre, el guía oficial de *Peñalara*, Antonio Abadías. José Abadías Sayó llegó a la cumbre sin dar muestras del menor cansancio, demostrando sus envidiables dotes de escalador que le auguran una serie de éxitos para sus sucesivas empresas alpinas; he establecido un *récord* que es difícil batir. No en vano, es hijo del *León del Aneto*, el popular guía de los Montes Malditos, Antonio Abadías, que pronto subirá al Aneto por la trescienta vez.

"Es notable que las aptitudes montañeras de esta familia se trasmitan por herencia: quizás en España es el único caso que conozcamos de una familia de guías [*sic*], caso tan frecuente en Suiza. El abuelo del héroe que hoy celebramos fue el malogrado guía del Aneto, José Sayó [...]. De la expedición en que tan felizmente ascendió el joven *recordman* formaba parte mosén Jaime Oliveras, que, testigo presencial de aquella catástrofe a que nos referimos, después de ocho años de ausencia en España. Detuviéronse los excursionistas en el lugar del accidente [el Puente de Mahoma] y unas preces dirigidas por mosén Oliveras fueron fervorosamente contestadas en sufragio de aquellos que rindieron el tributo que a veces cobra la montaña en sangre [...]. El Aneto se dejó vencer por un muchacho de diez años y esta es la mejor muestra que abona su bondad y mansedumbre. José Abadías Sayó ha dedicado a *Peñalara* una banderita que agitó en sus manos al llegar a la cumbre, la cual figurará en nuestro archivo montañero. Es propósito de la Junta Directiva conceder una Medalla al entusiasta muchacho que no desmiente la raza de la que procede".

Por suerte, se pueden ampliar estos datos con los comentarios que nos dejó uno de sus protagonistas en el tardío 1997. De esta manera recordaba nuestro consocio fundador, Fernando Almarza Laguna de Rins, su aventura de 1926:

“Mi padre [Lorenzo Almarza Mallaina] me entrenó para subir a la montaña, como es lógico, con gran cariño. Tenía la ilusión de que yo subiera al Aneto siendo el más joven que lo había hecho hasta entonces. Para evitar el agotamiento por mi corta edad, procuró, antes del evento, hacer conmigo escalonadamente excursiones cada vez más largas: primero Guayente, luego Cerler, después Batisielles, el Hospital, el pico de Cerler, etcétera. Y así hasta que me consideró en condiciones de poder superar sin demasiada fatiga las seis horas de marcha hasta la Renclusa, y las otras seis que hay desde allí hasta el Pico. La verdad es que organizó todo como se hacía entonces: con gran esmero y procurando prevenir el peligro que pudiese suceder. Lo primero era calzarme adecuadamente, cosa difícil porque tenía once años y no había entonces medida de botas de montaña. Por lo tanto, me las arreglé con las del colegio, a las que Lorenzo, el zapatero-montañero de Benasque, puso con gran ilusión y, como pudo, unos clavos. El resto de la indumentaria, lo de siempre: medias y jersey de lana, y también un pasamontañas y bufanda. Como compañeros de cordada, iban José Abadías, alias el *León del Aneto*, y guía oficial del *Centro Excursionista de Catalunya*, [José Cereza] *Fades*, mi padre y, para completar la expedición, una colección de jesuitas jóvenes residentes en Guayente a los que mi padre engañó, y que subieron con las sotanas remangadas y rolladas a la cintura, más de uno en alpargatas. Todo estaba preparado: el día 13 de julio de 1926 salimos de Anciles para dormir en la Renclusa. Al día siguiente, a las 5:00 h, oíamos el grito estentóreo de rigor de Abadías de *iAnetoooo...!*, con el que despertaba a los turistas: todos fuera de la cama y arriba. El día fue magnífico y todo se desarrolló con felicidad. De esta forma yo conseguía la medalla que el club *Peñalara* de Madrid tenía ofrecida al más joven que pisase el Aneto, trofeo por el que mi padre tenía gran ilusión. Pero, ¡oh, disgusto!: no llegué a poseer la medalla, pues Abadías, que tenía un hijo dos o tres meses más joven que yo, esperaba mi ascensión con paciencia para subirlo a él al poco tiempo”.

Además, Fernando editó con *La Cadiera* un interesante opúsculo sobre *La conquista de la cumbre del Pirineo. Pico de Aneto, 3.404 m (1964)* donde, entre otros datos, se censaban estas ascensiones infantiles. Como se verá, el asunto venía de lejos:

“La edad del excursionista más joven que ha subido al pico de Aneto ha tenido también sus variaciones y la historia de este que podíamos llamar *Récord de Juventud*, es la siguiente:

“A los dieciséis años, el 1 de septiembre de 1857, por Alice Prévost.

“A los catorce años, el 7 de septiembre de 1861, por Georges Godillot.

“A los trece años, el 29 de agosto de 1888, por Andreo Sebastiano (hijo del dueño de la Renclusa).

“A los once años, el 14 de julio de 1926, por Fernando Almarza.



"A los diez años, el 16 de agosto de 1926, por José Abadías (hijo del guía y guardián del refugio de la Renclusa, Antonio Abadías).

"A los nueve años, el 14 de agosto de 1934, por Chantal d'Espouy [hija de Raymond d'Espouy].

"A los nueve años, el 19 de agosto de 1962, por María Pilar Almarza (mi hija, pocos días después de cumplir los ocho años)".

Hace unos meses pude charlar con Pilar Almarza sobre este tema. Resumiendo mucho, me contó que cuando subió al Aneto era una niña acostumbrada a la montaña y que ni se enteró del esfuerzo, pues "se plantó allí arriba como si nada".

Estaba visto que dicho listado no iba a permanecer por mucho tiempo tal y como su padre lo dejara... Hace no demasiado, hubo cambios importantes en esta relación, asimismo de la mano de la familia Almarza. Pero este tema lo dejamos para otro artículo...

Alberto Martínez Embid

EN ESTE NÚMERO SE INCLUYE:

I. INTRODUCCIÓN

- 1.01. En recuerdo de Juan Daniel San Pío Martínez
- 1.02. Un ecologista en el seno de *Montañeros de Aragón*

II. APROXIMACIÓN A LAS GAMUZAS

- 2.01. Ubicaciones de la rupicapra
- 2.02. Las noticias tempranas

III. LOS NOMBRES DE LA CABRA DE LAS ROCAS

- 3.01. Sarrio, rebeco o gamuza
- 3.02. Problemas etimológicos y de nomenclatura
- 3.03. Designaciones de la subespecie pirenaica

IV. RUPICAPRA RUPICAPRA PYRENAICA

- 4.01. Conocer al sarrio de los Pirineos
- 4.02. El morador de un hábitat agreste
- 4.03. En la intimidad de las manadas
- 4.04. El ciclo de la vida
- 4.05. Relaciones con otras especies

V. MISCELÁNEA

- 5.01. La toponimia y los apodos del Pirineo
- 5.02. Un cierre a través de versos

I. INTRODUCCIÓN

1.01. En recuerdo de Juan Daniel San Pío Martínez

El sarrio es una de las especies emblemáticas del Pirineo oscense. Sin duda alguna, un animal muy querido por el gremio montañero. Así y todo, parece que los deportistas que frecuentan las alturas conocen poco a este unglado.

En el presente *Anexo del Boletín Digital de Montañeros de Aragón* he tratado de aproximar al lector hasta la intimidad de la "cabra de las rocas". No en vano, nuestra asociación deportiva tuvo el inmenso lujo de disponer en su seno de un gran especialista en tan bello animal: Juan Daniel San Pío Martínez, fallecido el 4 de noviembre de 2010. Pronto cumpliremos cinco años sin sus amenas charlas y no menos interesantes artículos. Sirvan las páginas que

siguen como homenaje por parte de quien se considera como uno de sus discípulos...

Por lo demás, la elección de la especie favorita de nuestro naturalista ha resultado bien sencilla: Juan Daniel dedicó largas jornadas a rastrear sarríos por el Pirineo aragonés, contabilizando en fichas meticulosas sus millares de avistamientos. La rupicapra le supo llegar al corazón. No es preciso que rebusquemos en exceso entre sus creaciones literarias para hallar loas como las que le destinaba en 1975:

“La fuerza y la gracia se hallan unidas, paradójica pero armónicamente, en este animal. Las proporciones de cada una de las partes del cuerpo se hallan en perfecto equilibrio. La cabeza, con una elegante colocación de las orejas y los cuernos, es una obra de arte de gracia y belleza. Los ojos son todo dulzura dentro de su extraña inocencia, y hablan del carácter inofensivo del animal, de una mirada siempre acostumbrada a los vacíos horizontes. Posee dos cuernos de un dibujo muy puro, negros, suavemente curvados hacia atrás en su parte terminal, con su *apex* puntiagudo, cuya reedición no se encuentra en ningún otro mamífero. Tienen la particularidad de ser permanentes y no caducos. Es decir: que no los pierden cada año para volverles a crecer y, a diferencia de los ciervos, corzos, etcétera, los poseen los dos sexos, si bien en la hembra están ligeramente menos desarrollados”¹.

No nos resignamos a olvidarte, Juan Daniel...

Alberto Martínez Embid

1.02. Un ecologista en el seno de Montañeros de Aragón

Nuestro desaparecido consocio nació en Zaragoza un 27 de agosto de 1933, en el seno de una familia con algún ramal oscense. Sus padres, Daniel San Pío y María Teresa Martínez, bautizarían a su primer hijo como Juan José Daniel. Más tarde llegaron sus dos hermanos, José María y Rogelio.

Juan Daniel estudió en el *Colegio Alemán* y en *Corazonistas*. En el primer centro terminó adquiriendo una intensa pasión por la cultura germana y por su idioma. Sacó siempre notas muy buenas: quedaba de forma indefectible como el primero o el segundo de su clase. Inicialmente haría gala de un carácter introvertido que rozaba la timidez. Con gran tendencia a mostrarse tan independiente como bondadoso, por lo que logró evitar cualquier tipo de problema con sus compañeros de clase más conflictivos.

La familia San Pío acudía con frecuencia a una finca que poseían en las afueras de Huesca: en Figueruelas. Es muy posible que Juan Daniel sintiera la llamada

¹ SAN PÍO, Juan Daniel, “El sarrío, esa joya mal conocida de nuestro Pirineo”, en: *Boletín de Montañeros de Aragón*, 28, diciembre de 1975.

de la naturaleza en el curso de aquellos veraneos de su infancia en los que tenía a la sierra de Guara extendida ante sus ojos, cercando el horizonte norteño.

También pudo resultar importante su asistencia, ya de adolescente, a un campamento estival en Ordesa, junto a José María. Acudirían al *Divino Cañón* subidos en la baca del autobús de Sabiñánigo, con los equipajes, dado que el vehículo iba atestado de viajeros. De aquella experiencia recuerda su hermano que a Juan Daniel le impresionó mucho la visión de una cabeza de bucardo disecada que pendía en el pajar donde durmieron. En dicha acampada coincidirían con otros compañeros del colegio como Ramón Sainz de Varanda, Pepe Gasca, José Manuel Valet o Juan Antonio Iranzo.

En el plano de sus influencias montañeras iniciales, tampoco se puede desdeñar el efecto que le produjo al futuro naturalista una excursión que realizó con su padre a Candanchú para aprender a esquiar. Acaso, su flechazo definitivo por el Pirineo en general y el valle de Canfranc en particular. Además de constituir su encuentro con el *deporte blanco*. De hecho, practicó el esquí de montaña hasta pocas añadas antes de su fallecimiento, participando como *senior* en las pruebas sociales de *Montañeros de Aragón* de finales de los años noventa.

Juan Daniel tuvo una relación muy especial con este club zaragozano. Comenzó a acudir a las excursiones de *Montañeros* bien tempranamente: sobre los catorce o los dieciséis años. Tenía el número 875 y, con el tiempo, fue nombrado Socio de Honor. Durante aquellas marchas debutantes, sentiría incrementarse su interés por cuanto atañía al medio natural. De un modo autodidacta y espontáneo. No en vano, a los veinte años ya había visitado buena parte de los grandes macizos del Pirineo oscense.

Aunque le gustaban las Letras, Juan Daniel consideró en un principio la posibilidad de estudiar Ingeniería, para finalmente decantarse por la *Escuela de Comercio*. En el terreno profesional, fue profesor de la *Escuela de Comercio* y traductor jurado de alemán y francés. Dos idiomas que hablaba y leía a la perfección, además de tener un buen nivel de latín y griego clásico, así como de inglés.

Con estos antecedentes, no resulta extraño saber que atesorara una selecta colección de libros de montaña. Con frecuencia, obsequiados por su hermano José María. A su vez, Juan Daniel tenía por costumbre donarlos a la Biblioteca de *Montañeros de Aragón*. Sus consocios pudieron así disfrutar con las lecturas de textos raros en la España de entonces, como los *clásicos* firmados por Whympers, Gos, Lunn, Frison-Roche, Rébuffat...

Se relacionó bastante con otros socios de *Montañeros* como Conchita García, Pepe Díaz, José Ramón Morandeira o la familia Árbex. A todos ellos trató de

extender su devoción por la defensa de la naturaleza, aunque de un modo sosegado y razonable. Asimismo perteneció por un tiempo al *Stadium Casablanca*, donde fue premiado por ser el deportista que más montañas ascendió durante una añada. Practicaba con asiduidad el pirineísmo, subiendo varias cimas, durante el mismo día, siempre que podía. Sin embargo, su macizo favorito fue siempre Guara. Más en concreto, el sector que se extendía entre Agüero y el tozal de Guara.

Su hermano José María pudo ser el responsable de que sintiera despertar en él una gran pasión por el sarrio, pues le hablaba con frecuencia de ese "ser maravilloso de las montañas", entonces poco conocido en las *Tierras Llanas*. Juan Daniel desarrolló un considerable afecto por dicho rumiante, tomando nota, durante sus excursiones, de cada avistamiento que realizaba. Llegaría a documentar hasta dos mil sarrios observados, e incluso pudo ver a uno de los últimos bucardos de Ordesa. Fue muy importante su colección de cráneos de rupicapra, hallados por él en los lugares recónditos de la montaña, tras fallecer de forma natural.

Igualmente demostraría aprecio por los quebrantahuesos, ave a la que gustaba observar; sobre todo, en Agüero o Riglos. Así, colaboró económicamente desde sus inicios con una asociación protectora del quebrantahuesos. Por el oso también sintió fascinación. Mas, aunque se desplazó con asiduidad al valle de Aspe para tratar de ver alguno, nunca lo conseguiría. Un tema que le causaba hondo pesar por cuanto indicaba una extinción casi anunciada.

Respecto a su amor por la flora, se concretó desde muy pronto a través de sus colecciones de especímenes de plantas; de la sierra de Guara, sobre todo. Siendo niño, recopilaba con cariño los mejores ejemplares botánicos en marcos con cristal: edelweiss, gencianas, saxífragas, aster, siemprevivas...

Cerrar este rápido perfil biográfico nos llevará hasta sus frecuentes periplos por Francia, Alemania o Suiza. Algunos de ellos, por trabajo o para formarse. Otros, por placer. De estos últimos hay que destacar sus viajes a Grenoble o, sobre todo, a Grindelwald. Casi todos los veranos acudía a los Alpes para admirar sus glaciares colgantes y otros fenómenos de la naturaleza...

Como anécdota final, añadir que en su labor de proselitismo halló a un alumno destacado: Eduardo Viñuales, quien le mostró, cuando tenía trece años, un trabajo sobre aves durante un curso de iniciación al montañismo. Eduardo todavía conserva la carta del 5 de junio de 1986, con el membrete oficial de *Montañeros*, que Juan Daniel le remitió, animándole a proseguir con su tarea divulgativa en favor del medio ambiente...

Nuestro temprano naturalista nos dejaba, tras una fulgurante enfermedad, el 4 de noviembre de 2010. Tenía setenta y siete años de edad. Quienes le trataron recuerdan hoy a Juan Daniel como un hombre culto y bueno, que nunca

exhibió malas ideas. Una persona que podía presumir de su carencia de enemigos. Un adelantado de la ecología cuando esta palabra no se entendía bien. Nos deja una legado que sabrán apreciar cuantos se estremecen cuando ven asomar la cornamenta de un sarrío durante sus andanzas por el Pirineo².

Obras:

SAN PÍO, Juan Daniel y GARCÍA, Conchita, *Plano manual del sector de Canfranc para ayuda de montañeros*, Montañeros de Aragón, Zaragoza, 1962.

SAN PÍO, Juan Daniel, *Nomenclator guía de algunas especies animales y vegetales de los Pirineos –y de los Alpes– para ayuda de montañeros*, Montañeros de Aragón, Zaragoza, 1976.

SAN PÍO, Juan Daniel, *Nomenclator guía ampliado de algunas especies animales y vegetales, pirenaicas y alpinas, para ayuda de montañeros y amantes de la naturaleza*, Zaragoza, 1978.

SAN PÍO, Juan Daniel, *Contribución al estudio lingüístico y etimológico de la voz alto-aragonesa sarrío (así como rebeco, gamuza, isard y chamois) y de otros vocablos afines y relacionados, en distintas lenguas y dialectos europeos*, Zaragoza, 1989.

SAN PÍO, Juan Daniel, *Elementos de óptica y fotografía en la observación de sarríos*, Zaragoza, 1989.

SAN PÍO, Juan Daniel, "El quebrantahuesos en nuestro Pirineo", en: *Montañeros de Aragón. 75 años de montañismo (1929-2004)*, Prames, Zaragoza, 2004.

Artículos:

SAN PÍO, Juan Daniel, "El oso en el área del Somport", en: *Boletín de Montañeros de Aragón*, 83, julio de 1966.

SAN PÍO, Juan Daniel, "Consideraciones en torno a un pequeño sarrío", en: *Boletín de Montañeros de Aragón*, 8, octubre-diciembre de 1969.

SAN PÍO, Juan Daniel, "Algo sobre fauna del Pirineo", en: *Boletín de Montañeros de Aragón*, 11, noviembre de 1970.

SAN PÍO, Juan Daniel, "Algo más sobre los osos del Pirineo", en: *Boletín de Montañeros de Aragón*, 17, marzo de 1972.

SAN PÍO, Juan Daniel, "Defensa de la fauna", en: *Boletín de Montañeros de Aragón*, 20, enero de 1973.

SAN PÍO, Juan Daniel, "Defensa del edelweiss", en: *Boletín de Montañeros de Aragón*, 21, abril de 1973.

SAN PÍO, Juan Daniel, "Protección a especies de fauna española", en: *Boletín de Montañeros de Aragón*, 22, julio de 1973.

SAN PÍO, Juan Daniel, "Elegía por Candanchú", en: *Boletín de Montañeros de Aragón*, 24, enero de 1974.

SAN PÍO, Juan Daniel, "El sarrío, esa joya mal conocida de nuestro Pirineo I", en: *Boletín de Montañeros de Aragón*, 28, diciembre de 1975.

² La mayor parte de estos datos fueron obtenidos de una entrevista con José María San Pío Martínez, el 17 de agosto de 2015.

SAN PÍO, Juan Daniel, "El sarrio, esa joya mal conocida de nuestro Pirineo II", en: *Boletín de Montañeros de Aragón*, 29, enero de 1976.

SAN PÍO, Juan Daniel, "Pequeñas reflexiones sobre ecología", en: *Boletín de Montañeros de Aragón*, 29, enero de 1976.

SAN PÍO, Juan Daniel, "Algunas reflexiones sobre ecología", en: *Boletín de Montañeros de Aragón*, 30, julio de 1976.

SAN PÍO, Juan Daniel, "De la ecología", en: *Boletín de Montañeros de Aragón*, 31, octubre de 1976.

SAN PÍO, Juan Daniel, "Unas pocas consideraciones ecológicas", en: *Boletín de Montañeros de Aragón*, 32, febrero de 1977.

SAN PÍO, Juan Daniel, "Del Parque Nacional francés", en: *Boletín de Montañeros de Aragón*, 43, diciembre de 1981.

SAN PÍO, Juan Daniel, "El edelweiss", en: *Boletín de Montañeros de Aragón*, 47, diciembre de 1983.

SAN PÍO, Juan Daniel, "Algunos aspectos menos conocidos", en: *Boletín de Montañeros de Aragón*, 49, diciembre de 1984.

SAN PÍO, Juan Daniel, "Unidad específica de la gamuza, el sarrio y el rebeco, así como distintas subespecies", en: *Anuario de Montañeros de Aragón*, 1, 1987.

SAN PÍO, Juan Daniel, "Relaciones del sarrio con otros animales de su entorno", en: *Anuario de Montañeros de Aragón 1988-1989*, 2, 1989.

SAN PÍO, Juan Daniel, "¿Qué perspectivas de supervivencia aguardan al oso pardo en el Pirineo?", en: *Anuario de Montañeros de Aragón 1989-1990*, 3, 1990.

SAN PÍO, Juan Daniel, "De un bonito poema francés, *Le chasseur d'isards*, del siglo XIX", en: *Anuario de Montañeros de Aragón 1990-1991*, 8, 1991.

SAN PÍO, Juan Daniel, "El sarrio", en: *Anuario de Montañeros de Aragón 1997-1998*, 11, 1998.

SAN PÍO, Juan Daniel, "Un extraño sucedido. Anécdota del comportamiento de unos *isards* en un relato de un libro francés del siglo pasado", en: *Anuario de Montañeros de Aragón 1998-1999*, 12, 1999.

In memoriam:

MARTÍNEZ EMBID, Alberto, "Obituario: Juan Daniel San Pío Martínez", en: *Boletín Digital de Montañeros de Aragón*, 18, enero-febrero de 2011.

ITURRALDE NAVARRO, Marta, "La obra de Juan Daniel San Pío Martínez", en: *Boletín Digital de Montañeros de Aragón*, 18, enero-febrero de 2011.

MARTÍNEZ EMBID, Alberto, "Juan Daniel San Pío Martínez", en: *Anuario de Montañeros de Aragón 2010-2011*, 26, 2011.

MARTÍNEZ EMBID, Alberto, "Réquiem por un sarrio", en: *Heraldo de Huesca*, 15 de febrero de 2011.

VIÑUALES COBOS, Eduardo, "Juan Daniel San Pío, una vida en la montaña", en: *Heraldo de Huesca*, 5 de julio de 2011³.

³ Datos bibliográficos recopilados por Marta Iturralde Navarro para el *Boletín Digital de Montañeros de Aragón*, 18, enero-febrero de 2011.

II. APROXIMACIÓN A LAS GAMUZAS

2.01. Ubicaciones de la rupicapra

A tenor de los restos fósiles hallados, los antecesores del sarrío moraban en Europa occidental sobre el Pleistoceno Medio, hace unos doscientos mil años. Se supone que distribuidos en varias poblaciones comprendidas entre el Cáucaso y Asturias. Con posterioridad pudo producirse un aislamiento de diferentes grupos que dio lugar a la docena de subespecies hoy admitidas. En nuestros días predomina la tendencia a agruparlas según dos ramas distintas dentro del género *Rupicapra*. La primera, para los animales que quedaron incluidos entre la zona alpina y el Cáucaso (*Rupicapra rupicapra*), con varias subespecies regionales en su catálogo, como la de Chartreuse (*cartusiana*), Balcanes (*balcanica*), Cárpatos (*carpatica*), Asia Menor (*asiatica*) o Cáucaso (*caucasica*). La segunda, para los sectores más meridionales del Continente (*Rupicapra pyrenaica*), a su vez, se dividiría en tres subespecies principales: la gamuza de los Abruzzos (*ornata*), el rebeco de Cantabria (*parva*) y el sarrío del Pirineo (*pyrenaica*). De estos últimos, los mejor relacionados entre sí serían esos grupos ibéricos que, no obstante, ofrecen ciertas diferencias en los huesos del cráneo y en el pelaje. Hay teorías que suponen que el llamado grupo *pyrenaica* pudo ocupar antaño todo el sector de Europa occidental y que, tras la glaciación de Würm, fue empujado hasta sus reductos actuales por una colonización del grupo *rupicapra* de la moderna gamuza.

Así, la distribución actual de la *Rupicapra rupicapra* abarcaría zonas montañosas de las siguientes naciones: Francia, Andorra, España, Italia, Suiza, Liechtenstein, Austria, Alemania, Yugoslavia, Grecia, Albania, Bulgaria, Rumania, Polonia, Rusia y Turquía. A este listado habría que sumar algunas reintroducciones *históricas*, de las que solo tres lo han sido en un número de individuos importante: las consideradas como *exitosas* en Checoslovaquia (1905) y Nueva Zelanda (1907); la tildada como *fracasada* en Noruega (1862). De esta última, aclarar que una mala gestión de la cabaña de diez ejemplares iniciales originó en cien años una superpoblación de doce mil individuos que exigiría batidas multitudinarias. La caza indiscriminada también ha originado pequeñas reintroducciones en el Alto Rin o Vosgos⁴.

2.02. Las noticias tempranas

Existe una cita poco conocida de la *Biblia*, un tanto oculta en el *Libro de Job* (39, 1-4), que se considera la primera alusión a la especie que nos ocupa. Nada como arrancar esta recopilación de reseñas con estas líneas:

⁴ Datos obtenidos para este apartado de: PINCHART, Anne, *Le chamois*, Libris-Glénat, Grenoble, 2008; BÉROT, Marcellin, COURS, Chantal de, CRAMPE, Jean-Paul, SINOIR, Michel, y TRIBOT-LAPIERRE, Dominique, *L'isard*, PNP, Tarbes, 1990.

“¿Sabes tú el tiempo en que paren las gamuzas? ¿Asististe al parto de las ciervas? ¿Contaste los meses de su preñez o conoces el tiempo de su parto? Se encorvan, echan su cría y depositan sus camadas. Se hacen grandes sus crías, crecen en el desierto, salen y no vuelven más a ellas”⁵.

Además de la cita del *Libro de Job*, existen otras referencias madrugadoras. En el siglo I d. C. el historiador romano Plinio el Viejo situó correctamente a nuestro animal en su hábitat montañoso. A pesar de sus exageradas descripciones, desde el *Libro VIII* de su *Historia Natural* distinguía entre las *caprae* o cabras domésticas actuales, las *rupicaprae* o gamuzas, y los *íbices* o cabras monteses. Casi coetánea es la referencia de Varron, quien designó a la gamuza como *caprea*, hablando de su similitud con la cabra doméstica. Otro poeta del mundo romano, Marcial, incluiría una mención casi segura a la gamuza alpina, a la que denominó *capream*.

Más sugestivas parecen las teorías del helénico Opion: al referirse a cierta especie de *strepsiceros* que el naturalista Perrault supuso una gamuza, afirmó que dicho animal respiraba por los cuernos, que se comunicaban directamente con los pulmones. Sin duda, una alusión a las glándulas retrocorneales. Tan precoz zoólogo añadiría que las hembras cuidaban con celo a sus crías y que “éstas devolvían el favor a sus madres cuando envejecían”. Arrancaban así las tandas de leyendas y exageraciones sobre la rupicapra.

Con frecuencia se relegó a nuestra gamuza en los primeros recuentos faunísticos. No aparecía en los listados del romano Gratius (*Cynegeticon*, siglo I d. C.), en los del griego Arriano (*Tratado de Caza*, siglo II d. C.) o en los del cartaginés Nemesio (*De venatione*, siglo III d. C.). Seguramente no era un animal fácil de ver por los moradores de las llanuras, que no por los montañeses. Durante siglos, los historiadores tampoco se pusieron de acuerdo sobre las equivalencias entre las gamuzas y las cabras monteses.

Mayor interés tiene el descubrimiento de la subespecie pirenaica, realizada durante las postrimerías de la Edad Media... Sin duda alguna, los textos y dibujos del *Livre de Chasse* (1391) de Gaston Febo de Foix resultaron esenciales para poner la primera piedra sólida en lo referente al conocimiento de los rupicaprinos. Febo dispondría de abundantes imitadores: por ejemplo, Jacques du Fouilloux, quien desde *Vénerie* (1561) sirvió generosas citas suyas.

En 1595 era Joachim Camerarius quien hacía públicas las supuestas propiedades contra el vértigo de la llamada piedra *bezoar* o *bézoard*: una especie de pelota de hasta ciento sesenta gramos, dura y negra, que se forma en el estómago de la gamuza con pelos y restos vegetales. Este desecho orgánico fue el centro de no pocas supersticiones que lo imaginaban un talismán contra hechicerías o un antídoto contra venenos... Así y todo, la

⁵ La cita de la Biblia fue facilitada por José María San Pío Martínez.

mayor imprecisión de esta *Histoire générale du Dauphiné* la reservó Chorier para el siguiente párrafo:

“Los rebecos tienen la ventaja de que pueden quedar colgados del extremo de sus cuernos y permanecer así, largo tiempo suspendidos en el aire hasta que, finalmente, se sueltan mediante una fuerza increíble y se arrojan sobre el lugar que han decidido”.

Siguiendo con las exageraciones, Léger escribía en su *Histoire générale des églises du Piémont ou Vaudoises* (1669), que la sangre de la gamuza tenía “virtudes curativas”. También Claude Perrault insistiría sobre 1676 en estas supuestas propiedades, deteniéndose en el *bezoar*, que creyó compuesto de un acónito llamado *doronic*, a través de cuya ingesta la gamuza “se preservaba del vértigo”. Una teoría desquiciada que fue compartida por J. J. Wagner, quien asimismo supuso al *bezoar* ciertas “virtudes milagrosas”. Al menos, Pierre Pomet, el autor de la *Histoire générale des drogues* (1694), hacía un claro distingo entre el *ysard* y el *chamois*.

Desde la primera mitad del siglo XVIII, llegan otras hipótesis no menos imaginativas como las de Johann Georg Altmann, para quien el hábitat de la gamuza estaba situado a mayor cota que el de la cabra montés, dado que el primero “era menos ágil”. O las de Arnault de Nobleville, quien supuso a las hembras de la gamuza un tiempo de gestación de nueve meses... En cuanto a Delisle de Sales, explicaba en 1769 que los rupicaprinos “estaban sujetos a vértigos”, y que “se hallaban entre los animales castos, pues cada macho habitaba con su hembra”. Su coetáneo Buffon quiso hacer pública la esperpéntica teoría sobre los orígenes de la especie que nos ocupa: “En la raza original de cabras, el bucardo sería el macho y la gamuza la hembra”. En esta galería del disparate ocupan lugar de honor los consejos de Perroud para los farmacéuticos de finales del siglo XVIII: la sangre de la gamuza era tan efectiva para sanar dolencias como la de la cabra montés, pero si se tomaba en dosis dobles; sobre todo, contra las pleuresías o para mejorar la transpiración.

Entre los cronistas más exagerados del *Siglo de las Luces* cabe situar al pionero del alpinismo, el suizo Marc-Théodore Bourrit, quien advertía en 1785:

“Estos animales saben atraer a los cazadores hacia los derrubios de las montañas, que despeñan todos a la vez mediante sus pezuñas de atrás, para acabar con ellos [...], llegando a pasar entre los cuerpos de los cazadores para, de esta forma, precipitarles”.

Por su parte, su competidor en la lucha por el Mont-Blanc, el naturalista Horace-Bénédict de Saussure, difundía tanto el mito de la “gamuza centinela” como el de los abundantes accidentes sufridos por los humanos que los perseguían:

“El escaso número de quienes envejecen practicando este oficio, todos ellos llevan impresas en su fisonomía las huellas de la vida que han llevado y que les otorga un aspecto salvaje y feroz que los distinguiría en mitad de una multitud aunque no llevasen su traje característico”.

Durante lustros, el último párrafo fue la cita más empleada sobre nuestro unglado...

Como detalle curioso para cerrar el apartado de excesos, a comienzos del siglo XIX llegaba el juicio de Toussenet sobre las llamadas “familias de rumiantes saltadores”, y su acoso por parte de “los ingleses en Australia o los españoles en Haití, quienes no se esmeran en su política de exterminio de una raza indígena con tanto furor como los cazadores de los Pirineos y de los Alpes con los rumiantes de los abismos”. En cuanto a las referidas especies, especificaba sus tres familias: “Cabra montés, gamuza y sarrío”.

Por suerte, el tiempo de la conjetura imaginativa pasaba, para dar paso al estudio serio de este animal de las zonas altas⁶.

III. LOS NOMBRES DE LA CABRA DE LAS ROCAS

3.01. Sarrío, rebeco o gamuza

Sarrío para las poblaciones de la mayor parte de Aragón; *rebeco* para las manadas del resto de España; *gamuza* en las demás ubicaciones geográficas de Eurasia y Oceanía. Las tres designaciones, junto con otras más localistas, apuntan hacia una misma especie de herbívoro de montaña cuyo nombre científico es el de *Rupicapra rupicapra*. Se puede concretar más: se trata de un vertebrado adscrito a la clase de los mamíferos, superorden de los unglados (con pezuñas), orden de los artiodáctilos o *Artiodactyla* (número de dedos par), suborden de los rumiantes o *Ruminantia* (con estómago complejo que permite volver a masticar la comida), familia de los bóvidos o *Bovidae* (con cuernos permanentes; familia también denominada *Cavicornae*), subfamilia de los caprinos o *Caprinae*, género de los rupicaprinos o *Rupicaprini*.

Comencemos por el nombre de más amplia distribución. Se cree que la palabra *gamuza* deriva del latín *camox* y que tiene origen *alpino prerromano*. Como significados posibles se ha apuntado a la tendencia de este animal para “agruparse”, así como al término “curvado” e incluso a “moverse o saltar”. Es posible que dicha designación llegase a la Península Ibérica durante el Medioevo a través del comercio de pieles de las regiones alpinas desde Génova, para entrar por las fronteras de la Corona de Aragón: en estas tierras se ha detectado en varios textos al animal como *gamuço* (1354), *camuza*

⁶ Datos obtenidos para este apartado de: COUTURIER, Marcel, *Le chamois*, Arthaud, Grenoble, 1938.

(1490) o *gamuza* (1607). Existen igualmente citas añejas como la de Alonso Martínez de Espinar, quien dentro de su *Arte de ballestería* (1644) hablaba de *gamuzadas* refiriéndose a cuestiones cinegéticas. En español se emplea mucho la palabra *gamuza* como sinónimo de un paño para limpiar, sobre todo, cristal o platería.

Como ya se ha comentado, nos hallamos ante un animal de amplia difusión. Su hábitat principal se podría situar en torno a las cotas elevadas de los Picos de Europa, Pirineos, Alpes, Cárpatos, Grecia y Cáucaso. Fuera de nuestro país se le designa como *camoscio* (Italia); *camuça* o *camurça* (Portugal); *gemse*, *gams* o *alpengemse* (Suiza, Austria y Alemania); *kamzik* (Chequia); *capra neagra* (Rumanía); *divo koza* (Servia y Croacia); *diva-cosa* o *zerge* (Hungría); *kozica* o *giemza* (Polonia)⁷. En tierras galas se utiliza el término *chamois*: una palabra calificada como "alpina prerromana" que se correspondería con la latina *camox* del mismo modo que nuestra voz *gamuza*; un nombre que ya utilizaba Gay en 1387. Existen derivaciones como *chamus* (Delfinado) o *chamossius* (Saboya), entre otras muchas.

En cuanto a la palabra *rebeco*, se supone asimismo prerromana: se utiliza por todo el norte de España con cierta equivalencia a "terco y rebelde", e incluso a "arisco". También se ha llegado a conjeturar si no derivó de *ribiccu*, desde el nombre *bicirru* o *becerro*. Sus apariciones tempranas en textos españoles pueden constatarse como: *robeço* (1434), *rebeço* (1475), *reveso* (1602) o *rebeco* (1765). Debido a la naturaleza de este trabajo, se dejará un tanto de lado a la subespecie de los Picos de Europa.

Sarrío es el término aragonés para designar a nuestro ungulado, que se corresponde con el bearnés *sàrri*, o el gascón y catalán *isard*. Se le supone un origen prerromano; muy posiblemente, ibérico. En el área vasca de la cordillera se le llama *izarte*; acaso, un derivado de *izar* o "estrella". En la vertiente oscense del Pirineo nuestro animal es nombrado según esta distribución: *sarrío* (Alto Aragón Occidental hasta Ballibiód, incluido); *chilar*, *chizard*, *chizart* o *chizarz* (Bielsa); *xixardo* (Espuña); *chizardo* (Chistau); *ixarso* o *ixarzo* (Graus); *ixarzo* o *chizard* (Benás).

En la vertiente norte este bóvido muestra su propia colección de denominaciones: *sari* (gascón medieval); *sarri* (Béarn y Lavedan); *idartt* (Larboust); *izartt* (Saint-Girons, Luchon). Existen otros nombres especializados como: *sarrië* (hembra, en Lavedan); *izardo* (hembra, en Luchon); *izardott* (joven, en Luchon); *crabe* y *sarriate* (hembra, en Arrens); *sirgalh* (joven, en Aspe)... Aun con todo, la designación más corriente en tierras galas es la de *isard*. Se cree que es un término de origen íbero o proto-vasco prerromano: ciertas teorías lo harían derivar de la palabra alemana *hissen* o "silbar", o del

⁷ SAN PÍO, Juan Daniel, *Contribución al estudio lingüístico y etimológico de la voz alto-aragonesa sarrío (así como rebeco, gamuza, isard y chamois) y de otros vocablos afines y relacionados, en distintas lenguas y dialectos europeos*, San Pío, Zaragoza, 1989.

asimismo germano *isern* o “color gris ferroso”. El toponimista Alphonse Meillon creyó que *isard* procedía del bearnés *sarri*. Como ya hemos visto, ciertas hipótesis los relacionarían con el idioma vasco y las estrellas..., tanto por el hecho de vivir en las alturas pirenaicas como por su mancha en la frente. La evolución norteña del término pudo ser ésta: *boucs ysarus* o *sarus* (Febo, 1391); *ysards* (textos anteriores a Belon, 1553); *hisards* (Leroy, 1776); *izard* (La Boulinière, 1825); *isard* (actual). Existen variedades de las regiones de habla gascona: *isàrt* (valle de Arán, Alto Garona, Bethmale, Couserans y Ariège); *isàr* (Gave de Pau y Haut-Adour); *idàrt* (Aure y Luchon); *sàrri* (Barétous, Aspe y Ossau); *usart* (Provenza).

Finalmente, el nombre latino de *rupicapra* hace alusión a una “cabra de las rocas”, palabra aplicada por Blainville desde 1816. Hoy suele afirmarse que su designación científica es poco acertada, pues no se trata de una cabra propiamente dicha, ya que está más cerca de los antílopes y de las gacelas. En cierto modo es un pariente no demasiado cercano de las *capras*. Recurriremos aquí a la opinión de Labarère:

“El animal doblemente llamado *cabra* no es tal, isino un antílope! [...] El sarrío, ciertamente, está muy próximo al bucardo (subfamilia de los *caprínidos*) que está emparentado con las cabras, pero se acerca más a los antílopes y a las gacelas si se compara su estructura craneal”⁸.

3.02. Problemas etimológicos y de nomenclatura

Antaño se produjo cierta confusión al relacionar a nuestra especie con los antílopes. En 1767 Linneo la catalogaría inicialmente junto a la cabra montés por la similitud de su hábitat... Más adelante se apreciaron diversas nomenclaturas de género erróneas como *Rupicapra americana* (Richardson, 1852) o *Capella rupicapra* (Baird, 1857). Por añadidura, ciertos naturalistas quisieron distinguir entre los ejemplares de glaciar y los del bosque, adjudicándoles nombres diferenciados⁹.

En la actualidad las gamuzas son una especie designada universalmente como *Rupicapra rupicapra*. Forman parte de los *rupicaprinos* junto con la cabra de las Montañas Rocosas, el goral o el serow. De su decena de subespecies se puede destacar la de los Abruzzos, de gran cornamenta, o la de los Picos de Europa. Y, ciertamente, a ese sarrío de los Pirineos que ocupará la mayor parte del presente trabajo, para el que los zoólogos le han reservado el nombre de *Rupicapra rupicapra pyrenaica*.

La diferenciación entre la gamuza y el sarrío le debe mucho a las obras de Gaston Febo (1391), Jacques de Fouilloux (1561) o Pierre Pomet (1694). Sin

⁸ LABARÈRE, Jacques, “L’isard”, en: *Pyrénées*, 89-90-91, 1972.

⁹ Datos obtenidos para este apartado de: COUTURIER, Marcel, *Le chamois*, Arthaud, Grenoble, 1938.

embargo, para que su particularidad zoológica se reconociera, debió esperar hasta la importante descripción por parte de Roland Bonaparte en su *Catalogo metodico dei Mammiferi europei* (1845). Otros estudiosos cuyos trabajos sirvieron para asentar a nuestra subespecie fueron Ángel Cabrera, Lorenzo Camerano o Maurice Gourdon. Un erudito moderno como Jacques Labarère diría al respecto:

“Sus diferencias numerosas son en realidad insignificantes para crear dos especies distintas, por lo que es preciso agrupar al sarrío y a la gamuza en el mismo género *Rupicapra* y la misma especie *Rupicapra rupicapra*. Sin embargo, las importantes diferencias de aspecto general y sobre todo de testa ósea, exigen la escisión de la especie en dos subespecies: una *Rupicapra rupicapra rupicapra* para la gamuza, y otra *Rupicapra rupicapra pyrenaica* para el sarrío”¹⁰.

Esta misma opinión la comparten un grupo de naturalistas del *Parc National des Pyrénées* que en 1990 le dedicaron un difundido estudio a nuestro animal:

“A menudo considerado como una subespecie de la gamuza, el sarrío (*Rupicapra pyrenaica*) está presente en el conjunto de la cadena pirenaica. Menos corpulento, se distingue de la gamuza, sobre todo, por su pelaje estival, uniformemente rosado, sin su raya dorsal pronunciada. Su pelaje de invierno, más claro sobre las patas de atrás y los hombros, comprende además un babero crema que desciende en punta desde la garganta hacia el pecho, y una banda negra que va desde las orejas hasta las patas delanteras”¹¹.

Para incrementar la lista de diferencias, se puede añadir la su carácter: según Couturier, “el sarrío no es menos salvaje que la gamuza; en los Pirineos hay más solitarios que son más difíciles de poner a distancia de tiro que en los Alpes”¹².

Como ya hemos adelantado, nuestra especie no se ha visto libre del todo de ser dividida, en función de su hábitat, entre ejemplares *rupícolas* o *silvícolas*. Es decir: los sarríos que viven entre los riscos de los que se decantan por los bosques. En este terreno se puede recurrir a las opiniones de un experto como José Ramón de Camps:

“La única diferencia es que, lógicamente, dentro del bosque los animales encuentran más comida y protección y, por tanto, es más fácil que éstos lleguen a viejos, por lo que podrán encontrarse mejores trofeos. Normalmente, los animales solitarios y con experiencia prefieren refugiarse en las entrañas de

¹⁰ LABARÈRE, Jacques, “L’isard”, en: *Pyrénées*, 89-90-91, 1972.

¹¹ BÉROT, Marcellin, COURS, Chantal de, CRAMPE, Jean-Paul, SINOIR, Michel, y TRIBOT-LAPIERRE, Dominique, *L’isard*, PNP, Tarbes, 1990.

¹² COUTURIER, Marcel, *Le chamois*, Arthaud, Grenoble, 1938.

un bosque frondoso porque saben que van a estar tranquilos, pero eso no implica que sean subespecies diferentes”¹³.

3.03. Designaciones de la subespecie pirenaica

La *Rupicapra rupicapra pyrenaica* dispone de gran abundancia de nominaciones fuera de la establecida según el método del sueco Karl von Linneo. Los rastreos etimológicos sobre esta especie no son nuevos precisamente. A título de curiosidad, se ha seleccionado el siguiente párrafo de Eugène Rolland con los datos más novedosos de 1877, cuando todavía se denominaba como *Antilope rupicapra* L. a la gamuza:

“Este animal lleva los nombres de: *gamite* (antiguo francés, Rumanía, 1874); *camous* (Niza, Risso, provenzal moderno; Diez); *lou chamou* (Provenza; Darue); *lous chamoussés* (Provenza; Darue); *tsamo* (Suiza romanche; Bridel); *chameulx* (antiguo francés). Además de: *camozza*, *comoscio* (italiano); *camüscio* (Ginebra; Descriz); *camuza*, *gamuza* (español); *camuça*, *camurça* (portugués); *gems*, *gemse*, *gembs* (alemán); *gambsthier* (Suiza alemana; Gérard). Estos datos parecen proceder del alemán *gam-z*. Según Nemnich, este animal se llama *giemza* en polaco, *gemzyk*, *kamzyk* en bohemio, *gama* en calmuco [...]. Además, se llama: *isard* (Pirineos); *sarri* (Les-Eaux-Bonnes, recogido personalmente); *uzarn* (provenzal; Littré); *lizard* (Hautes-Pyrénées); *isart*, *sicart* (catalán). La etimología de estos nombres es oscura”¹⁴.

En tierras aragonesas cuanto atañe a las rupicapras dispone de denominaciones especiales: *manadas* o *cabradas* (grupos de hembras y crías); *matrero*, *solenco*, *soleu* o *masto* (macho solitario); *machorra* (hembra estéril); *cabrito* (cría muy joven). Colección a la que habría que añadir los siempre interesantes localismos del norte de Huesca: *manchas* (manadas, en Aragüés del Puerto); *manchón* (macho solitario, en Canfranc); *segallo* (cría de un año, en Aísa, Candanchú y Sallent)... Un listado a completar con la siguiente observación de Juan Daniel San Pío: en la Hoya de Huesca, el término *sarria* quiere designar a “una chica joven mala, traviesa”¹⁵.

En las laderas septentrionales la cordillera existen diferentes denominaciones nativas como: *petit*, *cabri*, *sarriàt*, *sarrichoû*, *sarricoutet* o *pitchounet* (cría, en general); *chevreau* (joven desde su nacimiento hasta el primer año, sin cuernos a la vista); *éterlou* (macho hasta su segunda añada; si es hembra, *éterle*); *ansouilh* o *ségailh* (jóvenes de cuernecillos menores que sus orejas); *bouc* o *mâle* (macho dominante o de gran talla); *grand male* o *grand bouc*

¹³ DE CAMPS, José Ramón, *Cazando sarrios en el Pirineo*, Carbrame 98, Barcelona, 2007.

¹⁴ ROLLAND, Eugène, *Faune populaire de la France. Les mammifères sauvages. Noms vulgaires, dictons, proverbes, contes et superstitions*, Maisonneuve, París, 1877.

¹⁵ SAN PÍO, Juan Daniel, *Contribución al estudio lingüístico y etimológico de la voz alto-aragonesa sarrio (así como rebeco, gamuza, isard y chamois) y de otros vocablos afines [...]*, Zaragoza, 1989.

solitaire (viejo macho solitario); *femelle, chèvre* o *isarde* (hembra en general); *suitée* (hembra con cría); *bréhaigne* (la hembra estéril). Por añadidura, las manadas se llaman *hardes, troupes, bandes* o *sarriade*; *chevrée* es la manada de hembras con sus crías. Existen otros localismos como *pitou* (cría, en Cauterets); *sarrië* (hembra, en Lavedan); *izardot* (sarrío joven, en Luchon); *crabe* o *sarriate* (hembra, en Arrens); *sirgalh* (cría, en Aspe)¹⁶.

En cuanto a las diversas nomenclaturas científicas que ha lucido nuestra subespecie concreta, pueden resumirse de este modo: *Capra rupicapra* (Linneo, 1758); *Antilope rupicapra* (Pallas, 1767); *Capra rupicapra* (Asso, 1784); *Rupicapra pyrenaica* (Bonaparte, 1845); *Antilope rupicapra* (Schinz, 1845); *Antilope rupicapra pyrenaica* (Wagner, 1845); *Antilope pyrenaica* (Schinz, 1848); *Capella pyrenaica* (Keller, 1881); *Rupicapra tragus* var. *pyrenaica* (Trouessart, 1898); *Rupicapra tragus* var. *c* (Lydekker, 1901); *Rupicapra rupicapra parva* (Cabrera, 1910); *Rupicapra rupicapra* (Trouessart, 1910); *Rupicapra rupicapra pyrenaica* (Lydekker, 1913).

IV. LA RUPICAPRA RUPICAPRA PYRENAICA

4.01. Conocer al sarrío de los Pirineos

Es hora de afinar en estos apuntes sobre nuestra *Rupicapra rupicapra pyrenaica*, atendiendo a sus principales características y costumbres más significativas. El presente resumen con los hábitos esenciales, confeccionado según datos modernos, se puede comparar con las observaciones de corte *histórico* brindadas en el capítulo precedente, con el fin de apreciar los titubeos iniciales en cuanto se refiere a tan esquivo animal.

La *Rupicapra rupicapra pyrenaica* es, después del oso, el mayor animal que ronda por estas montañas fronterizas entre Francia y España. Los machos del sarrío son algo más voluminosos que las hembras. Pueden medir unos setenta centímetros de talla hasta la cruz; con cien o ciento diez centímetros de longitud corporal. Labarère nos precisa que el sarrío “es un animal bien adaptado a la montaña; robusto, ligero, lleno de energía, armado contra las exigencias del clima y los problemas que plantea la vida en altura”¹⁷.

Un macho de sarrío de cuatro años ronda los veinticinco o los treinta y seis kilogramos. En cuanto a las hembras adultas, oscilan entre los veinte y los veintisiete kilogramos. Así, la diferencia entre machos y hembras suele ser de siete kilogramos. Este volumen también oscila según la temporada: es superior a finales de septiembre o comienzos de octubre; con el final del invierno, pueden haber perdido hasta cuatro kilogramos de grasa. Además, los

¹⁶ Datos obtenidos para este apartado de: SAN PÍO, Juan Daniel, *Contribución al estudio lingüístico y etimológico de la voz alto-aragonesa sarrío (así como rebeco, gamuza, isard y chamois) y de otros vocablos afines [...]*, Zaragoza, 1989.

¹⁷ LABARÈRE, Jacques, “L’isard”, en: *Pyrénées*, 89-90-91, 1972.

individuos *silvícolas* son algo más pesados que los *rupícolas*. Por ende, los sarríos suelen disminuir su peso a partir de los diez años. A destacar cierto animal abatido por un guía de Cauterets en los años treinta del siglo XX: un *solitario* de unos veintisiete kilogramos ya vaciado. Otro posible *récord* pirenaico se cobró cerca de Saint-Girons: treinta y nueve kilogramos en vacío que hubiesen correspondido a cincuenta kilogramos totales. El mayor ejemplar registrado en Francia fue un macho de sesenta y dos kilogramos en total, muerto en 1928 cerca de la Signal de Vars (Alpes). Por lo general, el sarrío pesa unos diez kilogramos menos que el espécimen alpino en igualdad de condiciones.

Además de sus pesos distintos, el pelaje del sarrío es menos oscuro que el de la gamuza, y presenta unas características manchas claras en flancos y cuello. En los Pirineos aparecen dos tipos de pelaje: marrón claro con las patas más oscuras en verano; marrón oscuro, casi negro, en invierno. Bajo el hocico siempre es crema claro, y unas franjas oscuras acuden desde el hocico hasta las orejas. El sarrío tiene dos tipos de pelos entremezclados: uno largo y otro más corto, además de otros de transición. Lo cambian en dos mudas en primavera y otoño, que duran unos dos meses cada una y son progresivas. De septiembre a octubre el pelo se espesa y oscurece para captar mejor el calor del sol; de abril a mayo cae dicho pelaje y deja lugar al más claro y corto de verano. Pero hay cambios casi constantes en esta coloración, que hace que los pelajes de julio y enero sean muy diferentes entre sí y que aparezcan en gamas intermedias los demás. Cuando cumplen los quince años, los sarríos muestran tonos grisáceos especiales. Las hembras, durante el otoño, son más oscuras que los machos. En cuanto a los ejemplares que viven en hábitats altos, parecen más pálidos. Se dan casos raros de albinismo fuera de las exageraciones habituales en las leyendas. Nuestros animales disponen de unas glándulas sebáceas que segregan una sustancia que los protege contra el frío y la lluvia: despiden un olor fuerte, fácil de identificar. En este punto, un inciso para brindar una interesante descripción sobre la librea que lucen los rupicaprinos que nos dejaba San Pío:

“El pelaje del sarrío, hacia mediados o finales de la primavera y comienzos del verano, alcanza su punto más bajo en cuanto a su vistosidad: es de un color gris-terroso, como desvaído. En el curso del verano se va volviendo marrón franco, y en otoño y sobre todo en la entrada del invierno, coincidiendo con la muda de otoño (tiene también otra muda en primavera, pero acusada), se oscurece progresivamente, alcanzando su momento óptimo de esplendor, y poniéndosele unas manchas oscuras, negruzcas, sobre un marrón francamente oscuro que conservan al entrar la primavera, cuando el marrón que les sirve de fondo se va aclarando”¹⁸.

¹⁸ SAN PÍO, Juan Daniel, “El sarrío, esa joya mal conocida de nuestro Pirineo”, en: *Boletín de Montañeros de Aragón*, 28, diciembre de 1975.



Los cuernos, finos y curvados hacia atrás, son comunes a machos y hembras; más gruesos en los primeros. Salen con tres o cuatro meses de edad y nunca se caen, creciendo con rapidez hasta los cuatro años. Esta cornamenta revela la edad: con dos años ya es la mitad de alta que sus orejas, que alcanzan con tres años. El crecimiento se ralentiza a partir de los cinco años: nunca será de cinco milímetros por año, sino de un milímetro anual. Cada añada se marca una muesca de crecimiento, ya que no aumentan durante el invierno: como depende del alimento, son poco aparentes en animales cautivos. Estas defensas presentan una parte ósea y el cuerno propiamente dicho. Suelen ser frecuentes las asimetrías e incluso casos de cuatro cuernos. Se han constatado accidentes de bóvidos por culpa de sus cuernos: suspendidos de una roca o enredados en ramas. En cuanto a su papel defensivo, se concreta a través del impacto, que no de su punta. Tras los cuernos se sitúan unas glándulas llamadas retrocorneales, o del celo, con las que delimitan su terreno mediante balizas olorosas. Las poseen ambos sexos, aunque están más desarrolladas en los machos: su olor penetrante permite que se encuentren. Su dentadura es de treinta y dos piezas: ocho como incisivos con los que corta, más que arranca, los vegetales; veinticuatro molares y premolares con los que mastica.

Las pezuñas del sarrío son polivalentes para marchar tanto por peñas como por neveros. Están dispuestas en forma de dos *zuecos* de casco, unidos por una membrana elástica que facilita sus desplazamientos por nieve cuando abre dichos zuecos. El borde duro del zueco facilita sus trepadas por roca. Además, un espolón tras las patas ayuda en las frenadas. A estas facultades para facilitar sus movimientos por las alturas se añaden sus grandes pulmones y un corazón de buen tamaño, mayor que el humano, así como doce o trece millones de glóbulos rojos por cada milímetro cúbico..., cuando el hombre posee unos cuatro millones. Así, no es extraño que un adulto ascienda mil metros de desnivel en quince minutos sin grandes esfuerzos. Por añadidura, su carrera se ve favorecida por el hecho de tener las patas traseras más largas que las delanteras, lo que le sirve notablemente en brincos o trepadas. De este modo, los sarrios son capaces de dar saltos que se estiman en ocho metros de longitud, que en descenso podrían llegar a veinte metros en caso de huida por una orografía favorable. Muestran una sorprendente destreza sobre guijarros o pizarras inclinadas e inestables, para hacer gala de una mayor prudencia sobre terrenos helados: si se estudian sus huellas sobre el nevazo, se observan pequeños derrapes. Se han registrado casos de juegos sobre heleros que casi podrían considerarse como ensayos para posteriores escapes, con frenadas en seco ante abismos repetidas varias veces. Aun con todo, sufren accidentes de montaña; en especial, los especímenes con alguna enfermedad. Otra demostración del excelente diseño de sus pezuñas es la característica pose con las cuatro patas juntas sobre una roca estrecha de pocos centímetros cuadrados de base. A modo de resumen, sirva este dictamen de Marcel Couturier:

“Su agilidad es proverbial. Nada como ver correr a una manada hacia abajo, a toda velocidad, por una pendiente herbosa o de desprendimientos movedizos, atravesando entre grandes bloques inestables. Es un placer para la vista: habilidad, ligereza, agilidad, rapidez, seguridad... El animal parece flotar sobre el terreno; hace rodar un mínimo de piedras. En las subidas, la impresión es mayor: se mueve a saltos y, en los parajes rocosos complicados, tiene un estilo especial: da una impresión de fuerza y poderío que no excluye la ligereza o la gracia; las patas posteriores parecen impulsar el resto del cuerpo hacia delante”¹⁹.

Unas observaciones que podrían implementarse con las de Labarère:

“A propósito de su destreza, los sarríos tienen una técnica particular para descender pendientes demasiado fuertes; se podría decir que han inventado el *trineo...*, sobre roca: cuando la inclinación de una pendiente es fuerte, la bajan con la cabeza y el cuello hacia atrás, con el peso sobre el tren trasero, con las patas delanteras extendidas y las pezuñas de los miembros posteriores frotando vigorosamente el roquedo para disminuir la velocidad excesiva”²⁰.

No es animal que demuestre excesos *gestuales*: nunca suele cerrar los ojos durante el día; a veces, solo mueven la cabeza por las moscas. Sus orejas hablan de su estado anímico: si está tranquilo, van inclinadas hacia atrás y algo hacia fuera; si algo les inquieta, las lanzan hacia delante y las unen. Otro modo de distinguirlos de lejos es la tendencia de las hembras a agacharse mucho más para orinar, pues los machos apenas lo hacen. Sobre estas facetas, apostillaría Labarère:

“Si se tratara de sintetizar un retrato sumario de la psicología del sarrío, se podría decir que este animal, poseedor de una gracia, una fuerza y una ligereza incomparables, está caracterizado por su amor al juego, un desprecio absoluto del peligro y un temperamento esencialmente silencioso”²¹.

El sarrío es un prodigio de sentidos: la vista, el oído y, en especial, el olfato, están muy desarrollados. Disponen de un ángulo de visión más amplio que el humano, aunque perciben mal los colores. Su vista no es tan penetrante como la del águila o la de la marmota, pero funciona de un modo excelente incluso al alba o con el crepúsculo. Parece especialmente sensible para percibir cuanto brilla. El oído es más fino todavía, llegando a diferenciar los diversos sonidos. Le espantan los ruidos metálicos y se le puede engañar mediante juegos con el eco; se han llegado a registrar casos de sordera. El olfato es su mejor arma: con el viento a favor alcanza hasta los ochocientos metros. Desde muy pequeños, los sarríos conocen los aromas del hombre y, en cuanto lo identifican, huyen: muchas batidas se han visto malogradas debido a cambios

¹⁹ COUTURIER, Marcel A.-J., *Le chamois. Rupicapra rupicapra (L.)*, B. Arthaud, Grenoble, 1938.

²⁰ LABARÈRE, Jacques, “L’isard”, en: *Pyrénées*, 89-90-91, 1972.

²¹ LABARÈRE, Jacques, “L’isard”, en: *Pyrénées*, 89-90-91, 1972.

bruscos del viento. Olfatean sus voladas con asiduidad; las ráfagas fuertes los despistan un poco, así como las brumas.

Las rupicapras son silenciosas y, por lo general, solo emiten dos sonidos: el soplido ante una amenaza y los balidos desesperados... Su característico silbido únicamente se usa como aviso de peligro, si bien en varios registros que Couturier ha descrito como: *pche-e-e*; *fu-u-e-e*; *coué-é-é*; *chi-i-e-e*; *ji-i-e-e*. Por su parte, Bérot lo ha fijado como "una especie de *pschhhh*, emitido por el aire expulsado por sus fosas nasales, que casi siempre se ve acompañado por un gesto irritado del animal que se molesta y piafa con sus patas delanteras". Se realiza durante par de segundos, y va acompañado de otras muestras de espanto como los pelos de la crin y el lomo erizados. Silban más fuerte si están heridos; se cree que los ejemplares pirenaicos son menos ruidosos que los alpinos. Como incidente curioso: algún cabritillo que no sabía silbar todavía, se limitó a *estornudar* al ver al humano antes que nadie, sin que la manada lo tuviese en cuenta... El segundo sonido es el balido de los pequeños cuando desean llamar la atención de su madre, similar al de las cabras domésticas. A veces también los produce la hembra que ha perdido a su cría o los adultos cuando están heridos y no pueden escapar, ante la aproximación del cazador. Nuestro bóvido emite otros ruidos, aunque menos frecuentes. Durante el celo, los machos profieren una especie de gruñidos cuando cortejan a las hembras o desafían a los pretendientes. En ocasiones de tensión, unos balidos roncros y breves evitan la dispersión del grupo: son similares a los que produce un macho que huye de otro más fuerte durante el celo²².

4.02. El morador de un territorio agreste

El ecosistema ideal de nuestra rupicapra se extiende entre los ochocientos y los dos mil trescientos metros de altitud; solo alcanza cotas mayores si es amenazado. Cuando no se les acosa, pueden ceñir su territorio a unas cien hectáreas que son siempre las mismas, comprendiendo zonas para el verano o *estivas*, y para el invierno o *invernadas*. Les gusta desplazarse por los mismos lugares, llegando a trazar senderos tenues.

Aunque la imaginación popular los suponga siempre sobre terrenos de alta montaña, el sarrío prefiere las zonas medias, aunque escabrosas y solitarias, a caballo entre los sectores boscosos y los pastoriles. Es decir: donde halla refugio y comida con facilidad. Si bien se le ha visto con frecuencia por encima de los tres mil metros, no suele alejarse mucho de la cota dos mil setecientos metros debido a que más arriba no encuentra los brotes de hierba que come. Parece mostrar aprecio por la línea de los mil quinientos metros; en especial,

²² Datos obtenidos para este apartado de: COUTURIER, Marcel, *Le chamois. Rupicapra rupicapra (L.)*, B. Arthaud, Grenoble, 1938. LABARÈRE, Jacques, "L'isard", en: *Pyrénées*, 89-90-91, 1972. BÉROT, Marcellin, COURS, Chantal de, CRAMPE, Jean-Paul, SINOÏR, Michel, y TRIBOT-LAPIERRE, Dominique, *Les carnets de terrain. L'isard*, Parc National des Pyrénées, Tarbes, 1990. PINCHART, Anne, *Le chamois*, Libris-Édition Glénat, Grenoble, 2008.



los ejemplares *silvícolas*. Estos últimos gustan de los arbolados espesos de coníferas, hayas, tilos y fresnos, que alternan con zonas embarrancadas. También frecuentan las montañas con vegetación arborícola que llega hasta la misma cima. Cuando estos animales detectan alguna tempestad, entonces buscan los abrigos rocosos y, en ocasiones, se observan desplazamientos anormales debido a enfermedades o incendios. Lo más habitual es que emigre por cierta presión demográfica o cinegética, el celo del otoño o el brote de nuevas hierbas primaverales. Sobre los ejemplares que buscan las regiones superiores, se dice que permanecen "peor nutridos y más alertas; son más finos y delgados"²³. En 1886 Trédicini de Saint-Séverin encontró huellas a cuatro mil setecientos treinta metros en La Tournette del Mont-Blanc. Couturier sostiene que "no se encuentra en absoluto a gusto en los roquedos desolados o en las paredes desnudas, abruptas y sin vegetación; el cazador novato suele rastrear con frecuencia con sus prismáticos en direcciones que hacen sonreír al furtivo montañés". Estos últimos buscan más bien por las mesetas colgadas con mucha hierba o entre las grandes masas de rododendros. Además, con la fuerte irrupción del montañismo en el Pirineo desde comienzos del siglo XX, las manadas han abandonado las cercanías de los refugios, las sendas batidas o los vértices más visitados.

Los sarríos comen, sobre todo, plantas herbáceas y, en especial, gramíneas o leguminosas. Su estómago está dividido en compartimentos desde donde sube la hierba hasta la boca para rumiar, siendo ingerida varias veces: algo esencial, sobre todo en el invierno, con las ramas de pino. En verano acumulan grasa para el cortejo y la temporada de las nieves. Durante esta última estación ha de descender al bosque para buscar hierba seca, arbustos, helechos, ramas tiernas de hayas y largo etcétera. Si no encuentra comida en invierno, excava en el nevazo hasta los treinta centímetros de profundidad. Si puede, rastrea sus plantas favoritas como un *gourmet*. El alimento básico es el *Trifolium alpinum*, que pastan hasta la saciedad cuando lo hallan; los montañeses denominan a este trébol *réglisse* o *baniou*. También les complace dar cuenta del *Trifolium pratense* y el *Trifolium alpestre*, así como de miembros de esta familia como el *montanum*, el *thymiflorum*, el *badium*, el *saxatile* o el *thalii*. Otras, asimismo apreciadas, son la *Plantago montana*, la *P. A. sempervirens* y *A. versicolor*; las *Festuca alpina* o *F. spadicea*; la *Luzula spadicea*... Les encantan las umbelíferas como la *Meum mutellina* o la *Imperatoria ostruthium*. Prefiere las hojas de los arbustos a las bayas, si bien no le hace ascos a los frutos de *Vaccinium myrtillus*. Ciertos champiñones como el *Lactarius deliciosus*, les atraen. Si es posible, todo ello lo sazonan con sal de las rocas, arenas con sulfatos de magnesio y cálcicos..., o las piedras salinas del ganado. La ubicación de estas *salinas* constituye un secreto de los cazadores, quienes llegan a establecer algunas para abatir a sus presas cuando más las buscan, en el mes de junio. Entonces, mientras lamen, pueden descuidarse hasta dos minutos, e incluso se producen empujones entre ellos. En la lista de sus competidores alimenticios no se encuentra el bucardo, pero sí

²³ COUTURIER, Marcel A.-J., *Le chamois. Rupicapra rupicapra (L.)*, B. Arthaud, Grenoble, 1938.

las cabras y las ovejas domésticas... La rupicapra pasta desde las horas de la alba, cuando las hierbas están húmedas, para luego mejor rumiarlas, hasta el mediodía. A veces come un poco en las horas centrales del día, si hay sombra o está nublado. Con el final de la tarde vuelve a pastar hasta que oscurece, si bien se han constatado ejemplares comiendo de noche. Salvo en invierno, cuando devora también las raíces, acostumbra a cortar la parte tierna de la hierba. En la estación fría, estos animales pueden poner en un brete el crecimiento de algún joven ejemplar de árbol, conflicto que insinuaba Berducou en 1972:

“¿De qué invisible alimento recurre [el sarrío] para vivir? Una cuestión importante, base de apasionantes problemas. Por ejemplo, si se le quiere devolver al señor de las montañas un trozo de esos Pirineos que antaño poseía por completo”²⁴.

En este apartado nutricional del sarrío, parece oportuno cederle un espacio a la experiencia de Juan Daniel San Pío:

“Busca las praderas altas y las tascas de alta montaña, y no precisamente los sitios donde la hierba es demasiado alta o demasiado verde y abundosa; me hace el efecto de que prefiere la hierba más corta y rala. Con un poco de práctica, se puede tener ya una intuición del tipo de pastos preferido por este animal y dónde se puede eventualmente localizar. Gusta en particular del trébol de montaña (*Trifolium alpinum*) y algunas gramíneas, pero en invierno tiene que conformarse con plantas secas, musgos y líquenes, hojas de hiedras y espinos, ramas y hojas de algunos arbustos, como el sauce enano, etcétera. Más de una vez los he observado en invierno, escarbando el suelo con las patas delanteras para poner al descubierto su parco sustento. Cuando la nieve realmente lo recubre todo y le dificulta los desplazamientos, acude como supremo recurso a las cortezas de los árboles”²⁵.

Bebe poca agua; sobre todo lo hace tras comer hierba seca en verano, y en mitad del día, en tres o cuatro tomas. Con el rocío matinal o la nieve parece bastarle. Prefiere los torrentes tranquilos a las zonas de cascadas ruidosas. Aunque es buen nadador, solo se zambulle en el líquido elemento en el curso de alguna huida vertiginosa.

Para dormir, los sarríos suelen frecuentar un mismo lugar, que seleccionan teniendo en cuenta factores como la comida cercana, la seguridad o su discreción.

Nuestros rupicaprinos toleran mal el calor, que ralentiza su ritmo vital durante el día e, incluso, en caso de persistir, puede lograr que se muden a lugares

²⁴ BERDUCOU, Claude, “Que mange l’isard en hiver?”, en: *Pyrénées*, 91, 1972.

²⁵ SAN PÍO, Juan Daniel, “El sarrío, esa joya mal conocida de nuestro Pirineo”, en: *Boletín de Montañeros de Aragón*, 28, diciembre de 1975.

más frescos. Por el contrario, el frío no les afecta: se les ha visto realizar sus actividades habituales sin problemas hasta con veinte grados bajo cero... No por ello dejan de sufrir congelaciones en las puntas de sus orejas ante climas extremos. Peores resultan las grandes nieves, que obstruyen su acceso hasta los alimentos; cuando dichas nevadas son moderadas, no interrumpen los cortejos del celo. Ante vendavales de viento o grandes lluvias, entonces buscan cobijo, dejando incluso de pastar. De hecho, estos animales parecen intuir las tormentas intensas, que nunca les sorprenden a la intemperie. En cuanto a las nieblas, no les molestan, a pesar de que suponen peores percepciones para su vista y olfato: posiblemente se sienten ocultos por sus mantos más espesos.

El sarrío muestra un fuerte comportamiento territorial que lo torna muy apegado a su sector de un centenar de hectáreas. Allí, la densidad de población puede provocar algún roce. En general, los machos suelen decantarse por las zonas boscosas, en tanto que las manadas de hembras con crías prefieren las regiones altas con mejores pastos. Cuando se trasladan ejemplares para colonizar otros territorios lejanos, llegan a errar debido a una hipotética búsqueda de su zona originaria; en ocasiones, abandonan el sector previsto de introducción. La zona para la parada nupcial suele ser más pequeña: una o dos hectáreas que el macho dominante marca frotando sus glándulas retrocorneales contra los árboles, arbustos o roquedos. Con esto trata de retener en su interior al mayor número posible de hembras para fecundarlas, a la par que ahuyenta a los demás machos, a los que principalmente se limita a perseguir.

Las hembras acostumbran a frecuentar los mismos escondrijos para sus partos; a veces hay hasta una decena de preñadas muy cerca las unas de las otras. Aunque buscan lugares recónditos y discretos, ocasionalmente se han constatado alumbramientos en mitad de una manada.

En las zonas protegidas las poblaciones crecen sobre el dos por ciento cada año; en los sectores de colonización suele ser del veinte por ciento, y donde hay manadas estables y se cazan rondan el diez por ciento. En los Parques se completan recuentos cada cinco años; por lo general, al comienzo del otoño: equipos de guardas en movimiento y otros al acecho cuentan sectores de unas doscientas cincuenta hectáreas. La densidad varía mucho: desde los doce o diecisiete sarríos por kilómetro cuadrado en zonas protegidas, hasta los uno o cuatro en los de caza²⁶.

²⁶ Datos obtenidos para este apartado de: COUTURIER, Marcel, *Le chamois. Rupicapra rupicapra (L.)*, B. Arthaud, Grenoble, 1938. LABARÈRE, Jacques, "L'isard", en: *Pyrénées*, 89-90-91, 1972. BÉROT, Marcellin, COURS, Chantal de, CRAMPE, Jean-Paul, SINOIR, Michel, y TRIBOT-LAPIERRE, Dominique, *Les carnets de terrain. L'isard*, Parc National des Pyrénées, Tarbes, 1990. PINCHART, Anne, *Le chamois*, Libris-Édition Glénat, Grenoble, 2008.

4.03. En la intimidad de las manadas

Los sarríos viven en grupos que pueden llegar al centenar de individuos, siendo menos gregarios en el bosque que en los prados. Una de estas asociaciones típicas podría contener catorce ejemplares: cinco hembras fértiles con sus cinco cabritillos del año, otros tres del anterior y un macho de más de tres años, encabezadas por la cabra con mayor experiencia. Cuando una hembra juzga poco segura la zona de su manada, suele independizarse con su o sus cabritos. Es falso el mito del *sarrío centinela*, pues todos vigilan; en especial, las cabras con cría. Lo habitual es que dé la alerta algún ejemplar aislado de la manada, aunque no estuviera en funciones de centinela. El resto de machos adultos viven aparte, en grupos de tres o cuatro, con algunos jóvenes. A partir de los dos o tres años, los jóvenes se han agrupado en manadas de media docena compuestas por ambos sexos; se supone que las hembras son entonces muy confiadas. Los machos vivirán solos a partir de los seis años, aunque no lejos de la manada. La formación de grandes grupos en lugares propicios por el alimento o protección, sigue reglas anárquicas: no existe un jefe claro y estos rebaños se deshacen o incrementan sin motivo aparente. Solo hay vínculos fuertes entre la madre y su cría. Ambos sexos se suelen reunir para el cortejo o en el invierno; con la primavera, las manadas vuelven a fraccionarse.

El celo se produce en noviembre y diciembre. Entonces los machos abandonan su aislamiento y buscan a las hembras. Los dominantes luchan entre sí para fecundar a varias cabras. Los machos permanecerán varias semanas en un estado frenético, vigilando su harén o luchando contra otros pretendientes. Cuando éstos comparecen, entonces hay persecuciones y, las menos veces, choques con los cuernos. Resultan esenciales los mensajes odoríferos de las glándulas retrocorneales, que aumentan de tamaño; además, las hembras orinan más y dejan rastros de efluvios que los machos rastrean. El dominante emite sonidos con la boca abierta y la lengua fuera, a la par que completa el marcaje de su territorio mediante la orina, con la que impregna su propio pelaje: el objetivo consiste tanto en expandir sus hormonas como en mostrar un aspecto agresivo mediante la orina seca con la que aglutinan su pelos inferiores.

Durante los desafíos, los pretendientes se presentan a los machos dominantes de flanco, mostrando su mayor volumen posible, y con los pelos del lomo erizados. Se cree que los individuos de pelaje con pocas variaciones de color combaten con frecuencia. Todos estos ritos tienen, como meta final, evitar heridas en choques. Los combates entre machos suelen favorecer al más fuerte; lo corriente, según la selección natural. En ocasiones también consigue reproducirse el ejemplar más astuto. Fuera de este período se producen algunas montas: aunque parecen ser parte de juegos, dan lugar a nacimientos inusuales.

El cortejo del macho vencedor se inicia con una simulación de indiferencia por parte de las hembras, en tanto que expanden sus aromas mediante movimientos de su cola. Cuando son solicitadas por el individuo dominante, entonces emprenden breves escapadas, si bien nunca fuera de los límites del harén, a la vez que orinan ante el macho para que olfatee el resultado.

El tiempo de gestación es de veintitrés semanas. El parto tiene lugar en mayo o en junio: poco antes la hembra busca un lugar tranquilo y poco accesible. El cabritillo recién nacido enseguida se sustenta sobre sus patas: pesa unos dos kilogramos y mide unos cincuenta centímetros de longitud. En pocas horas anda; en diez días, sigue a su madre por cualquier terreno. Las crías nacen con un pelaje especialmente cálido, pero de noche se arrebujan contra su madre para dormir, colocándose siempre por el lado de la montaña.

A los tres meses de vida el cabrito pesa ya diez kilogramos. Suele mamar hasta los seis o siete meses, cuando tiene la mitad del peso de un adulto. Las hembras hacen gala de un gran sentido maternal: si alguna muere, su pequeño será adoptado por la primera hembra que lo encuentre. Pero si el huérfano todavía no ha comenzado a pastar, será difícil que sobreviva. Por lo demás, pasan buena parte del día jugando y correteando con otros cabritillos. Adquieren la madurez sexual sobre el año y medio, si bien el macho no participará en los cortejos hasta los tres años, y la hembra raramente se reproducirá por debajo de esta edad, dependiendo de la densidad de población. Con frecuencia, las manadas de jóvenes buscan otros territorios para colonizarlos.

También suele suceder que las hembras no siempre den a luz cada año, lo que fomenta que conserven con mayor facilidad a su cría durante otra añada más. Las cabras toleran un segundo año a su pequeño si es hembra; en el caso de los machos, son alejados con más insistencia tras el nacimiento del nuevo cabrito. Las madres nunca son agresivas con el hombre, ni siquiera para defender a sus crías. Mas, si se toca a un recién nacido, la cabra lo abandona. Mucho se ha escrito sobre el poder nutritivo de la leche con que amamantan a sus pequeños: Pragnère describía este líquido como "un rubio licor perfumado, espeso y azucarado como una crema de vainilla, quintaesencia de todo lo que hay de delicado y elegido en la flora de las cimas"²⁷.

Durante el primer o segundo año, resulta difícil distinguir el sexo de los cabritillos. Pasada esta edad, el macho es más corpulento, sus patas traseras parecen más cortas y cuello más grueso; pronto muestra cuernos mayores y más curvados. Sobre los quince o dieciséis años, los machos se vuelven menos sociables y se aíslan en un terreno desde donde vigilan su manada. Con el paso del tiempo, se tornan del todo solitarios y se retiran a una zona más tranquila. Sin embargo, es totalmente falsa esa leyenda de la *familia* formada

²⁷ PRAGNÈRE, Louis, *À la poursuite des izards. Souvenirs de chasse aux chamois des Pyrénées*, Éditions Pour la Joie, Tarbes, s. f. (1953).

por el macho, su hembra y la cría de ambos, aunque a veces se hayan visto grupos similares unidos por algún azar.

Con frecuencia, los supuestos *solitarios* se reagrupan, lo que no suele suceder en el caso de los ejemplares enfermos o excesivamente viejos: la selección natural actúa durante el invierno, acabando con individuos de estas últimas categorías. Fuera del período del celo, que es cuando las jerarquías se exageran, éstas también existen, aunque atenuadas: cada sarrío debe observar relaciones de dominio o de sumisión ante los demás. Ciertos *solitarios* muestran curiosidad por el hombre cuando éste penetra en su territorio, una actitud que resulta común en las crías; en especial, al comienzo del segundo año.

Las hembras estériles viven aparte, un tanto escondidas, al igual que los machos viejos, mucho más solitarios. En ambos casos dan pruebas de gran astucia: comen muy temprano o con el crepúsculo; si se les acosa, se esconden y mantienen la sangre fría.

En general, los ejemplares pirenaicos son más gregarios que los alpinos, por lo que sus manadas resultan mayores. Se cree también que sus *solitarios* viven todavía más aislados que en los Alpes²⁸.

4.04. El ciclo de la vida

Con los antecedentes previos se puede esbozar un resumen sobre cómo resulta la jornada estival de los sarríos. Así, estos animales suelen levantarse antes del alba para pastar, función que inician mediante movimientos sosegados. Por lo general, ascienden algo para buscar los mejores herbazales. Conforme vayan comiendo, irán mostrando mayor actividad, si bien de vez en cuando pueden tumbarse un poco antes de proseguir. Casi siempre, una hembra parece guiar a la manada, mientras los machos se separan cada vez más y los cabritillos juegan incansablemente. Sobre las nueve de la mañana todos dejan de pastar para buscar un sitio tranquilo donde echarse y rumiar: a la sombra o sobre la nieve. Si el día es muy caluroso, ya no se moverán, pudiendo permanecer allí hasta dieciséis horas seguidas. Este descanso durante la parte central de la jornada, a veces se ve interrumpido por alguna nueva comida, según sea lo que hayan digerido por la mañana. Las crías casi nunca cesan en sus correteos. Con la caída del sol, la manada vuelve a realizar la segunda comida importante hasta que cae la oscuridad. Solo con la noche se dirige hacia el lugar elegido para dormir: no se cobijan mucho si hace buen tiempo. Se cree que tienen sueños ligeros. Con la luz de la luna pueden comer

²⁸ Datos obtenidos para este apartado de: COUTURIER, Marcel, *Le chamois. Rupicapra rupicapra (L.)*, B. Arthaud, Grenoble, 1938. LABARÈRE, Jacques, "L'isard", en: *Pyrénées*, 89-90-91, 1972. BÉROT, Marcellin, COURS, Chantal de, CRAMPE, Jean-Paul, SINOIR, Michel, y TRIBOT-LAPIERRE, Dominique, *Les carnets de terrain. L'isard*, Parc National des Pyrénées, Tarbes, 1990. PINCHART, Anne, *Le chamois*, Libris-Édition Glénat, Grenoble, 2008.

e incluso viajar. También acostumbran a aprovechar las noches claras para ir a beber hasta algún arroyo o a buscar la sal de los rebaños domésticos. Si moran dentro del bosque, les gusta dormir bajo un arbolado denso; en especial, en la cumbre de alguna colina. Por el día, estos especímenes *silvícolas* suelen moverse más que sus congéneres *rupícolas* y realizan pequeñas comidas espaciadas.

Arrancando desde el final del verano, de este modo discurriría la existencia de los rupicaprinos... Desde primeros de octubre, los machos adultos se reúnen en torno a las manadas de hembras: suelen estar casi todos agrupados sobre el 15 o el 20 de octubre en las inmediaciones de las cabras. El 1 de noviembre se encuentran ya formadas las grandes manadas para pasar el invierno, y entonces comienza el período de cortejos que, sobre todo, se extiende del 15 de noviembre al 15 de diciembre. Durante sus paradas, los animales pierden algo de cota y muestran una actividad febril: no descansan nada durante el día y apenas comen. Frecuentan las vertientes frías y ventosas; a poder ser, con neveros. En ocasiones, sucede que hay hembras con el celo en abril debido a que no han sido fecundadas en otoño o a que han abortado.

Durante la parada, los jóvenes al acecho tratan de cubrir alguna hembra cuando los adultos están descuidados y no han sido ahuyentados por éstos. Si se presenta un pretendiente de la misma talla, puede darse algún combate de choques frontales con los cuernos bajos; a menudo evitan el impacto en el último momento. Se producen pocas heridas importantes en estos lances; cobran mayor importancia las diversas fintas previas como frotar los cuernos contra rocas o troncos, buscar una posición elevada, fingir inmovilidad o que ha terminado el desafío, dirigir pequeños golpes hacia el vientre del adversario con los cuernos, etcétera. Tales enfrentamientos los suele ganar el macho con mayor peso. Por instinto, acometen contra cualquier competidor, por lo que algunos cazadores han llegado a utilizar subterfugios para aparentar que eran otros machos y así atraer a los dominantes durante este período del celo. Los machos no dejan un reto o combate ni siquiera bajo los disparos. Durante todo ese tiempo sus glándulas retrocorneales despiden un fuerte aroma característico. Los coitos con la hembra son muy breves: duran dos o tres segundos, siendo cada una de ellas montada varias veces durante las semanas de celo. Cuando las cabras tienen más de veinte meses, es raro que no resulten fecundadas.

Tras finalizar el celo, a finales de diciembre, se dispersan las grandes manadas para evitar el frío y buscar alimento. Pierden cota de forma decidida: las hembras con su cabrito y la mayor parte de los machos en solitario. Suelen situarse todos bajo la protección del bosque sobre el 20 de enero. En su nuevo hábitat silvícola se nutren de hojas de *Luzula silvatica* y de los herbazales todavía sin nieve; también comen musgo, hojas secas o líquenes. Hacia el mes de febrero, la escasez puede forzarles a recurrir a un régimen de hojas de abeto o de picea, y más raramente de pino. Se mueven poco y a veces se les

localiza cerca de las poblaciones, por debajo de los mil metros. Aunque su pelaje más largo les hace parecer más robustos, en realidad adelgazan. La dureza de la estación hace que los enfermos no sobrevivan a estos rigores, que también afecta a algún cabrito joven y a los más viejos. Hacia finales de marzo, la tasca comienza a brotar en el fondo del valle y los sarrios descienden más todavía, para comerla en lugares insospechados y en la cercanía de los humanos. La necesidad de alimento logra que la rupicapra pierda parte de su temor por el hombre. Siempre que puede se mueve por vertientes orientadas al sur; padece durante muchas horas y reposa pocas. Paulatinamente, irán cobrando cota conforme la vegetación vaya relevando a las nieves. Sobre finales de junio, las manadas están de vuelta en sus territorios habituales, donde permanecerán durante todo el verano.

El período de gestación dura entre veintitrés y veinticuatro semanas. Los partos se suceden hasta el 1 de junio, según el caso. Un mes antes, la cabra se aísla para buscar un lugar tranquilo y abrigado, donde tiene lugar un parto rápido. Suele alumbrar una sola cría; es muy raro que sean dos. Los pequeños vienen al mundo entre el 15 de mayo al 15 de junio, aunque se conocen casos de partos sobre el 25 de abril. Un posible récord de precocidad en el Pirineo: ese recién nacido de pocos días que fue avistado un 21 de marzo de 1930 en el Viscos, cerca de Cauterets.

La cría enseguida se alza sobre las patas y anda en torno a la madre, lactando rápidamente. La cabra y su pequeño siguen escondidos un tiempo. A la semana de nacer, el cabritillo sigue a su madre a todas partes; a los diez días, ya puede comer hierba. Durante las primeras jornadas de vida, los animalitos hacen ruido y son bastante despistados: entonces resultan fáciles de capturar. Su lactancia dura dos meses. Si son atacados, la madre espera siempre al pequeño o lo llama mediante un balido para que se una a ella en la huida. En casos excepcionales se ha visto a las hembras transportando a sus crías en la boca como hacen los gatos. Con tres o cuatro meses, el cabrito va volviéndose más desconfiado y alerta. Si la madre resulta abatida, suele permanecer junto al cadáver y puede dejarse capturar. Se han observado a crías que, tras una escapada frenética, volvían enseguida a sus juegos como si nada hubiera pasado. Dice Labarère sobre esta actitud:

“El cabritillo nunca deja a su madre y manifiesta su extraordinaria actividad mediante demostraciones de agilidad que el bearnés designa con el nombre de *sarricouquet*”²⁹.

Repitiendo estos ciclos de forma poco variable, los sarrios suelen vivir una media de doce a quince años, si bien no es raro que alcancen los dieciocho y, más aún, los veinte. En plena libertad se cree que como máximo pueden llegar hasta las veinticinco añadas, gracias sobre todo a que sus dientes duran más que los de otros rumiantes. Existe un sistema para conocer su edad a partir de

²⁹ LABARÈRE, Jacques, “L’isard”, en: *Pyrénées*, 89-90-91, 1972.

los anillos de sus cuernos: cada año que pasa, engrosa el diámetro con uno nuevo, bien apreciable; los cinco primeros son más difíciles de distinguir. La cornamenta también determinará el tipo de existencia que ha llevado el animal, pues cuanto más nítidos son estos aros en la sección, mejor se ha alimentado.

La naturaleza de la montaña ocasiona una gran mortandad en las manadas por cuenta de los rayos, las caídas en agujeros ocultos por la nieve, las avalanchas... Este último peligro es máximo en el período de finales de febrero y marzo; en especial, sobre las laderas meridionales donde comienza a aparecer la hierba. Se cree que los aludes se llevan a un uno por ciento de los sarríos, pudiendo llegar al diez por ciento durante algunos inviernos.

Resulta excepcional hallar restos de sarríos muertos en la montaña: los individuos muy viejos o enfermos se esconden para morir de forma natural, aunque es raro que su fin sea éste y no por cuenta de los accidentes o de la caza³⁰.

4.05. Relaciones con otras especies

Sin duda alguna, el animal que más influye en la existencia de la *Rupicapra rupicapra* es el hombre, a quien teme de un modo especial. Contra esta amenaza, el sarrío solo puede oponer como defensa su "desconfianza, agilidad y vigor"³¹. No se conocen casos de ataques a humanos; en todo caso, empujones involuntarios en el curso de una huida al sentirse acorralado. Acaso la excepción la constituya una gamuza que, procedente de Austria, fue trasladada en 1913 hasta Nueva Zelanda y que comenzó a embestir a todos los paseantes de su entorno, siendo finalmente abatida. Es norma que sientan auténtico horror por los hombres, basado en la experiencia vital: Marcel Couturier calculó que un ejemplar de seis años podría haber sido tiroteado en unas cincuenta ocasiones. Los sarríos son menos desconfiados en aquellas ubicaciones donde no se cazan; asimismo, al final del invierno o antes del inicio de la temporada de caza, cuando su interés se halla concentrado en la comida o en el cortejo, respectivamente. Durante el invierno, se constatan casos de ejemplares que se acercan mucho a las poblaciones, como suele ser frecuente en las Quèbes pastoriles del valle de Ossau. Puesto que los animales están débiles por su peor alimentación, tardan en escapar ante la presencia del hombre. Durante el estío resulta relativamente sencillo ver a estos ungulados muy de mañana o al ocaso, cuando van a pastar. El otoño es otra estación apropiada para avistamientos, aprovechando los cortejos.

³⁰ Datos obtenidos para este apartado de: COUTURIER, Marcel A.-J., *Le chamois. Rupicapra rupicapra (L.)*, B. Arthaud, Grenoble, 1938. LABARÈRE, Jacques, "L'isard", en: *Pyrénées*, 89-90-91, 1972. BÉROT, Marcellin, COURS, Chantal de, CRAMPE, Jean-Paul, SINOÏR, Michel, y TRIBOT-LAPIERRE, Dominique, *Les carnets de terrain. L'isard*, Parc National des Pyrénées, Tarbes, 1990. PINCHART, Anne, *Le chamois*, Libris-Édition Glénat, Grenoble, 2008.

³¹ COUTURIER, Marcel A.-J., *Le chamois. Rupicapra rupicapra (L.)*, B. Arthaud, Grenoble, 1938.

Nuestros bóvidos parecen saber distinguir entre los cazadores y otros bípedos menos peligrosos para ellos como los pastores o excursionistas: no le horroriza tanto el hombre si éste se ciñe a los senderos habituales. Circulan ciertas leyendas, tanto pirenaicas como alpinas, referidas a que las rupicapras “saben contar hasta tres”: ante este último número, las personas les inquietan y hace que se muestren especialmente desconfiados; sobre todo, si una vez descubierto dicho terceto de humanos, ven que se separan... También les espanta la presencia de esquiadores, ciclistas o helicópteros. Un asunto que resulta más problemático en los meses de mayo-junio, con los cabritos recién nacidos. Si se desean observarlos, han de tomarse especiales precauciones, según recomienda San Pío:

“Hay que evitar todo movimiento brusco, el hacer cualquier clase de ruido – desprendimiento de piedras, choques de objetos metálicos–, el perfilarse en crestas o aristas, y procurar entrarles siempre, a ser posible, por arriba, amén del viento siempre a favor”³².

Nuestro bóvido demuestra disponer de un poderoso instinto para la huida, según Couturier, basado en su “experiencia perfeccionada de los lugares que frecuenta, donde conoce todos los pasos posibles, así como los barrancos o roquedos infranqueables”. Cuando ronda por terrenos desconocidos, entonces recurre a su gran intuición para descubrir las vías posibles de escape: antes que enriscarse en algún lugar imposible, prefiere dar marcha atrás y abrirse paso entre los humanos. Además, saben tomar decisiones rápidas bajo el fuego de los cazadores: con frecuencia, lo que inicialmente parece una locura, analizado con frialdad resulta la única escapatoria. Suelen escapar del peligro en fila india; en general, guiados por una hembra con experiencia. Tradicionalmente no se disparaba contra esta *guía*, pues se juzgaba perjudicial para la caza que la manada se dispersara. Mas si un grupo queda cortado, cada segmento cuenta siempre con su líder. Nadie abandona la fila ni bajo los disparos. Su punto débil radica en ciertas costumbres repetitivas cuando no se les acosa y, sobre todo, en su avidez por la sal que los pastores suministran al ganado.

Cuando el sarrio se siente herido, lo habitual es que huya durante veinte o cien metros antes de esconderse. Son buenos encajando las balas y no siempre denotan un impacto en el curso de una carrera. Si la herida es seria y no puede seguir el ritmo frenético de la manada, entonces la deja. Hay individuos que, alcanzados, han llegado a simular estar muertos para alzarse repentinamente al aproximarse el cazador. En su escape, los heridos imprimen huellas más pesadas y profundas, denotando saltos irregulares y resbalones... Si pueden, beben mucho y tratan de ganar el bosque. Las gamuzas llevan fama de ser mejor encajadoras que los sarrios pero, en ambos casos, son

³² SAN PÍO, Juan Daniel, “El sarrio, esa joya mal conocida de nuestro Pirineo”, en: *Boletín de Montañeros de Aragón*, 28, diciembre de 1975.

animales que soportan el dolor con gran estoicismo. Se han constatado rupicapras con heridas horribles que, así y todo, permanecían con la manada. En situaciones excepcionales, si se hallaban con lesiones severas y arrinconadas, han saltado al vacío antes que verse atrapadas.

En caso de aprehensiones, estos animales se adaptan mal a la cautividad. Si se atrapa a algún ejemplar joven, se alimenta con biberones o amamantándolo con una cabra doméstica, de la que se destetan sobre los cuatro meses. Más adelante, la cría demuestra ser delicada con su alimentación: prefiere el heno seco de la alta montaña, el trébol o la alfalfa. Además, puede aceptar pan y berros, acaso junto con zanahorias, berzas, lechuga, patatas, avena y casi todas las frutas. Bebe mucha más agua que cuando se halla en libertad y hay que proporcionarle la sal. Aun con todo, entre sus cuidadores humanos no duran mucho: es raro que alcancen los diez años. Su hábitat requiere zonas sombrías y vallas de hasta cuatro metros de altura. Durante el celo, muestran peor carácter y casi no comen. Será de nuevo Couturier quien tome la palabra:

“Es verdaderamente condenable atrapar a un animal tan noble como el sarrío, privándole de libertad a quien vive el vértigo de las cimas en horizontes sin fin [...]. Si es capturado muy joven, el animal se vuelve casi familiar; es dulce y acaba comiendo en la mano. Conoce de forma especial a la persona que lo cuida. Terminan muy dóciles y siguen a su amo sin dudar. Pueden dejarse acariciar, pero a disgusto”³³.

Por lo demás, los sarríos no parecen preocuparse en demasía por los perros de los pueblos; ni siquiera por los de los pastores. En ocasiones se les ha visto sobre un alto, mirándolos como con desprecio por sus ruidosos ladridos... Pastan sin desconfianza entre las vacas. Aunque no se asustan de los carneros, parecen mantener las distancias y evitan sus herbazales. Más amistosos se muestran con las cabras domésticas: algunas de sus hembras han llegado a pasar el invierno con un grupo de sarríos. Hay informaciones contradictorias sobre su posible mestizaje. Durante años circuló la polémica de estos apareamientos, hoy considerados como poco probables. Roger de Bouillé opinaba sobre este hecho en 1896:

“El sarrío se cruza con bastante facilidad con la cabra doméstica. Los productos que he podido observar tenían mucho más del padre que de la madre... El peor no tenía nada de cabra y se parecía completamente a la bestia salvaje. Estos animales, aunque fieles a la manada, conservan su amor a la independencia”³⁴.

La rupicapra comparte hábitat con otras especies salvajes... Con las marmotas, atiende sus gritos de aviso, si bien en ocasiones se ha señalado cierta tirantez

³³ COUTURIER, Marcel A.-J., *Le chamois. Rupicapra rupicapra (L.)*, B. Arthaud, Grenoble, 1938.

³⁴ BOUILLÉ, Roger de (alias JAM), *Pyrénées. Album du guide Jam*, Oudin et Compagnie, Poitiers, 1896.

con ellas. Asimismo parecen llevarse bien con el corzo y se avisan del peligro recíprocamente. Se ha constatado indiferencia con los bucardos y no se han recogido testimonios de combates entre sí; por el contrario, evitan el territorio de los muflones. Sí que se han documentado ataques del oso a los sarrios. Las águilas reales prefieren las marmotas o las liebres, mas atacan a las crías de nuestro bóvido que se alejan de su madre, llegando incluso a precipitar a los jóvenes cuando atravesaban algún lugar expuesto. Se han visto ataques combinados de hasta tres águilas contra algún ungulado. Por ello, las madres jamás pierden de vista sus vuelos por los alrededores... En algún caso, un águila real ha conseguido arrebatarse a un cabritillo de hasta doce kilogramos de peso. En el entorno pirenaico, junto con estas águilas, sus peores enemigos naturales son los zorros y los perros errantes. Pero, si se trata de ejemplares sanos, escapan con suma facilidad a la mayoría de estos ataques. Los depredadores tienen mayor éxito con los individuos enfermos o los aislados³⁵.

V. MISCELÁNEA

5.01. La toponimia y los apodos del Pirineo

La presencia del sarrio en nuestros mapas pirenaicos es un fenómeno interesante. Un censo rápido podría brindarnos, a lo largo y ancho de esta cadena: el Paso y la Faja de los Sarrios (Casco del Marboré), el valle de los Sarrios (Aragüés del Puerto), la Échelle des Isards y la Pène Sarrière (Gourette), el pic Izardé (Estaing), Les Izardières (Bat d'Ourdis), las Isardères (Ilhéou), el Turon Sarrié (Ausseilha), el Caillabet de Rebec (Ossau), el pic Crabère d'Ossoue (Ariège), Les Crabioulès (Barada), Ets Crabioules (Luchon), Bathcrabère (Balaitús)..., sin olvidarnos de varios Couralets dets Isards y Hounts dets Isards, localizados en diversos valles del norte occitano. Ni de cierta Capelle de l'Isard, entre Luchon y Saintein. Además, un par de telearrastres (I y II), una pista azul y un bar de la estación de esquí de Astún, se denominan *Sarrios*.

Para observar la toponimia menor puede tomarse un valle pirenaico... Por ejemplo Tena, donde se dispone al menos de la Fuente el Sarrio, al sur de las Frondellas..., así como de las laderas de los Sarrios, bajo el pico del Campo de Troya³⁶. Este último lugar, sin duda el nombre más famoso, dado que en tiempos recientes dicho topónimo pasó a un sector sobre los mil ochocientos metros de la estación de esquí de Formigal, con su restaurante, silla biplaza y pistas de esquí (*Tubo Sarrios* negra; *Sarrios* azul). Sin embargo, los montañeros conocerán más la brecha de los Sarrios o brèche des Izards, en la

³⁵ Datos obtenidos para este apartado de: COUTURIER, Marcel A.-J., *Le chamois. Rupicapra rupicapra (L.)*, B. Arthaud, Grenoble, 1938. LABARÈRE, Jacques, "L'isard", en: *Pyrénées*, 89-90-91, 1972. BÉROT, Marcellin, COURS, Chantal de, CRAMPE, Jean-Paul, SINOIR, Michel, y TRIBOT-LAPIERRE, Dominique, *Les carnets de terrain. L'isard*, Parc National des Pyrénées, Tarbes, 1990. PINCHART, Anne, *Le chamois*, Libris-Édition Glénat, Grenoble, 2008.

³⁶ ESCARTÍN SANTOLARIA, Ana María, *Toponimia tensina*, Comarca Alto Gállego, Huesca, 2007.

cara norte del Balaitús. En este caso, se dispone de su acta de bautizo por cuenta del historiador parisino Henri Beraldi:

“Un corredor de gravas y de barro conduce a la brecha de la arista noroeste. Este collado liliputiense, medio de esquistos, medio de granito, ha sido a menudo pateado por los sarrios (según informes de Pelisson, Ussel, Ledormeur y Camboué). Puesto que estos encantadores amigos del montañero ya han tomado posesión del mismo, lo llamaré la brèche des Isards”³⁷.

Un caso aparte, en el sector tensino, lo constituye la hoy punta Zarre, montaña de dos mil novecientos cuarenta y un metros de cota que buena parte de los pirineístas de principios del siglo XX quisieron suponer, con bastante imaginación, una “punta Zarrios o de los Sarrios”...

Esta relación sallentina se podría cerrar con esa Casa Sarrio de la Villa, casi siempre fuera de las relaciones habituales, mas no así del trabajo del toponimista Guillén Calvo, quien además incluyó a nuestro ungulado dentro de “los nombres de casa procedente de apodos” y, afinando más, con los “nombres que indican atributos morales: [...] Sarrio (Sallent)”³⁸. Dumall también cita, como compañero de colegio de Fermín Arrudi, a cierto “Romualdo de Casa Sarrio de Sallent”³⁹.

Quienes supongan que este apartado no resulta todo lo amplio que debiera ser, pueden acudir al texto alusivo de Francho Beltrán:

“Curiosamente, animales tan abundantes como los sarrios –también llamados *ixarsos* en los valles orientales– aparecen menos en la toponimia. Quizás sea su misma abundancia, lo que les hace menos característicos de un territorio concreto. No obstante, se citan algunos topónimos como: Bal d’os Sarrios (Ansó), As Sarriesas (Linars de Broto)”⁴⁰.

El listado de motivos ornamentales puede ser descomunal: mejor, limitarse a citar el monumento a estos animales en la calle Juan XXIII de Jaca (con manada de cuatro ejemplares a tamaño natural), el de la fauna pirenaica de la plaza de España de Sabiñánigo (con otra rupicapra incluida), o el empedrado con *ixarso* de la calle Mayor de Benasque.

El pirineísmo galo ha proporcionado dos nombres más de interés: ese *Club des Isards* que Henry Russell deseaba fundar para todos aquéllos que hubiesen

³⁷ BERALDI, Henri, *Cent ans aux Pyrénées*, Amis du Livre Pyrénéen, Pau, 1977 (1ª edición de 1898-1904).

³⁸ GUILLÉN CALVO, Juan José, *Toponimia del valle de Tena*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1981.

³⁹ DUMALL PUÉRTOLAS, David, *Fermín Arrudi Urieta. El gigante de Sallent*, Delsan, Zaragoza, 2008.

⁴⁰ BELTRÁN AUDERA, Francho, *Pirineo Aragonés. La magia de sus nombres. A maxia d’os suyos nombres*, Zaragoza, 1996.

hollado al menos en una ocasión la cota tres mil metros;⁴¹ el imaginario *Pays des Isards* de George Cadier, entendido como el reino de montañas que rodea al Balaitús...

Seguramente existen pocos animales a los que se haya recurrido tanto para surtir de motes dentro del panteón pirenaico. Puede decirse que, en casi cualquier población montañesa o agrupación de montañismo, existe algún humano al que apodan *el Sarrio*. En el costado galo es preciso destacar al célebre autor de guías de Toulouse: Pierre Soubiron, conocido como *le Vieil Isard* o *el Viejo Sarrio*. Por no hablar del más eficaz guía de Gavarnie: Célestin Passet, *l'Isard Bipède* o *el Sarrio de Dos Pies*. El cazador Vatel, de Les-Eaux-Bonnes, era apodado como *Matto-sarris* o *Matasarrios*.

En nuestra vertiente resulta imprescindible mencionar el alias colectivo de los pioneros del pirineísmo zaragozano: esos *Tres Sarríos* que aludían a Luis Gómez Laguna, José María Serrano y Fernando de Yarza. En Sallent se puede presumir con justicia de José Mingarro Arrudi *el Sarrio*: todo un campeón de esquí alpino y de fondo que destacó por sus participaciones en diversos campeonatos, tanto regionales como nacionales o del mundo; sobre todo, en la década de los años sesenta del siglo XX.

5.02. Un cierre a través de versos

Finalizaremos esta aproximación con un par de fragmentos de poemas dedicados a nuestra rupicapra. Suelen abundar las rimas en su honor, aunque con cierto predominio de los lances cinegéticos. Así, mejor decantarse por los versos de José María de Heredia que servía desde *A las montañas divinas* (1881):

“Glaciares azules, picos de mármol y de pizarra, granitos,
morrenas de las que el viento, del Aneto hasta Bègle,
arranca, quema y retuerce el trigo y en centeno,
icollados abruptos, lagos, bosques llenos de sombra y de nidos!

“Otros apagados, negros valles que los antiguos proscritos,
más bien que doblegarse bajo la regla servil,
frecuentaron al oso, al lobo, al sarrio y al águila,
iprecipicios, torrentes, gargantas, sed bendecidos!”.

Por idénticos motivos, como representante de la vertiente norte pirenaica, se ha seleccionado un fragmento del poeta René Griboval (hacia 1928):

“Sobre un torrente de verde jade y de ópalo,
sobre una roca regada con la rosada matinal,

⁴¹ MARTÍNEZ EMBID, Alberto, “El Club de los Sarríos”, en: *Heraldo de Huesca*, 9 de julio de 2002.

un sarrío sombrío, saltando con pie seguro,
se dirige hacia los céspedes verdes,
hacia las flores bañadas de azul,
y justo al borde del vacío, ignorando el vértigo
degusta la alegría que da lo vertiginoso
desde el alba que le sonrío, cuando sueña en mitad
de los bellos Pirineos, bajo la mirada de Dios”⁴².

⁴² MEILLON, Alphonse, *Excursions autour du Vignemale dans les Vallées de Cauterets, de Gavarnie et du rio Ara en Aragon*, Sirius, Toulouse, 1987 (1ª edición 1928).